

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Comisión 6: Ideología
1991-1992**

NOTA DE PRENSA

III Congreso Nacional del PUM, reafirma la lucha contra la dictadura y ratifica no participación en el CCD de Fujimori.

Durante cinco días, desde el 28 de setiembre al 2 de octubre, el Partido Unificado Mariateguista realizó, exitosa y unitariamente su III Congreso Nacional. Precedido por 61 congresos de base (zonales, provinciales y distritales de Lima Metropolitana), y de nivel departamental, el III Congreso representó una movilización de miles de militantes empadronados, que nominaron democráticamente 215 delegados, que fueron los actores de la fase final que, luego de amplio y democrático debate, ha aprobado el programa, la línea partidaria y el equipo de dirección para los próximos dos años.

El III Congreso asumió como denominación: "camarada Enrique Castilla y todos los mártires del PUM", expresando su reconocimiento a la figura del dirigente ejemplar, militante del proletariado textil, asesinado por Sendero Luminoso en octubre de 1989, e inclinando respetuosamente sus banderas ante los nombres de la ya larga lista de militantes abatidos por la represión contrainsurgente, los paramilitares y el senderismo liquidacionista. El lema que resumió la voluntad de los congresistas convocó a la lucha por un **NUEVO PARTIDO PARA UN NUEVO PERU**. Una moción de solidaridad demandó la inmediata libertad de los integrantes y simpatizantes del PUM que se encuentran sufriendo injusta carcelería por órdenes del gobierno Fujimori y con todos aquellos que vienen recibiendo los sinsabores del autoritarismo que se extiende en la sociedad peruana.

Respecto a la situación política, el III Congreso ha reafirmado la posición antidictatorial del partido y la determinación de impulsar y organizar la lucha popular para frenar el avance del programa neoliberal dictado por el FMI, y la transformación del Estado en un aparato de represión contrainsurgente contra todo el pueblo y ajeno a la atención de las necesidades urgentes de las mayorías. El PUM ha rechazado la pretensión de Fujimori de reconstruir alguna forma de legalidad para su gobierno de facto y reconquistar aval internacional mediante la realización de elecciones para un Congreso Constituyente amañado y con poderes recortados. El PUM ha planteado desde el día del golpe fujimorista que una salida política a la crisis institucional en el Perú, exigía la efectivización de una Asamblea Constituyente Soberana, que fuese la encargada de nombrar un gobierno provisional y de convocar a nuevas elecciones. Sin embargo, con el CCD, Fujimori y la cúpula militar buscan ratificarse en el control del Estado y

eventualmente intentarán reformar la Constitución en un sentido reeleccionista.

El PUM no se coloca en una actitud abstencionista, sino que busca la derrota del gobierno dictatorial y su CCD. Para ello, en lo inmediato promoverá una campaña -con todas las fuerzas que concuerden en ello- por el voto viciado el 22 de noviembre, para dar una vía concreta a la protesta del pueblo contra la política económica, la destrucción de las conquistas sociales y laborales, y la conculcación de derechos democráticos. Respecto a las elecciones municipales, el III Congreso dispuso impulsar instancias de democracia popular (cabildos abiertos, asambleas del pueblo), previos al 31 de diciembre para la rendición de cuentas de los concejos municipales sobre la gestión realizada. El PUM priorizará circunscripciones en las cuales promoverá candidatos ligados a experiencias de la lucha de masas para los municipios, y desarrollará una política de frente único con fuerzas de izquierda y del movimiento popular. El Congreso ha rechazado, de otra parte, el uso oportunista del nombre y los símbolos de la izquierda por sectores no representativos, que se niegan a un deslinde claro con la dictadura, y sus planes neoliberales y contrainsurgentes.

El III Congreso aprobó, además, las bases programáticas del partido teniendo como eje la conquista de una Asamblea del Pueblo Peruano, libremente elegida, con mandatos revocables, y bajo fiscalización de las organizaciones de base, como el eje vertebrador de un nuevo poder nacional y un nuevo Estado, que sea el encargado de nominar los ministros, jefes militares, y funcionarios de la administración de justicia. En el aspecto estratégico el III Congreso ratificó la orientación de poner como centro el desarrollo del poder popular, que en las circunstancias actuales implica dar forma a una tercera vía de construcción democrático nacional y popular de un nuevo Perú, confrontada con el Estado reaccionario y el proyecto neoliberal contrainsurgente propugnado por el imperialismo, y con el senderismo sectario y terrorista.

El III Congreso ejerció plenamente la democracia en la elección de los cargos directivos, por voto directo y secreto, resultando finalmente elegido como secretario general para el siguiente período, el compañero Javier Diez Canseco Cisneros, y como subsecretario general, el compañero William Zabarburi. Asimismo forman parte de la dirección nacional los compañeros Ricardo Letts, Humberto Paredes, Jorge Quezada, Raúl Wiener, y otros.

Lima, 9 de octubre de 1992

COMITE EJECUTIVO NACIONAL

CDI - LUM

COMITE REGIONAL DE LIMA
MOCION SOBRE IDEOLOGIA

CONSIDERANDO:

1. Que, el III Congreso Regional de Lima ha acordado discutir como punto de Agenda el tema de IDEOLOGIA, tomando en cuenta su importancia fundamental para la vida partidaria.
2. Que, existe debilidad y deficiencias en el tratamiento del debate al no haber circulado documentos al respecto.
3. Que, se ha dado lectura al documento "Bases Ideológicas" como documento de referencia para el debate y se han presentado 3 Mociones (cc. Rueben, Bases Proletarias, PUM-Breña).
4. Que, los temas planteados al debate son:
 - 4.1. Sobre nuestra matriz ideológica
 - 4.1.1. Existen diversas intepretaciones de nuestra matriz ideológica.
 - 4.1.2. Falta de formación y dispersión ideológica. Valoración de la importancia de la ideología para la vida partidaria.
 - 4.1.3. Crítica al pragmatismo y empirismo.
 - 4.1.4. Dictadura del proletariado.
 - 4.1.5. Carácter de la "crisis idelógica"
 - 4.1.6. Sentido de la reafirmación y la renovación
 - 4.2. Sobre el socialismo
 - 4.2.1. Vigencia histórica del socialismo, entendida como lucha por una nueva civilización.
 - 4.2.2. Revaloración de los nuevos movimientos, que también tienen puntos de contradicción con el capitalismo (los movimientos ecológicos, los problemas de género, los conflictos étnicos y raciales, etc.)

4.2.3. Clase social y movimientos sociales, rol de la clase obrera.

4.2.4. Lucha de clases como motor de la historia y violencia revolucionaria.

5. Los puntos de los temas planteados al debate que fueron materia de una segunda ronda de intervenciones fueron:

5.1. Sentido de la reafirmación y renovación

5.2. Dictadura del proletariado

5.3. Clases sociales

5.4. Individualismo-colectivismo

5.5. Relación partido-estado-sociedad

Algunas de estas precisiones han sido presentadas en forma escrita.

ACUERDA:

1. Criticar a la Dirección Nacional y a la COC-N por no haber incluido en la agenda del Congreso el tema de Ideología.

2. Convocatoria y preparación desde las bases a una Conferencia Nacional sobre Ideología, donde se aborde con profundidad el tema.

3. Reafirmar nuestra matriz ideológica fundacional, reconociendo que la renovación y la reafirmación, no son contradictorias entre sí.

4. Criticar el pragmatismo y empirismo presente en nuestro Partido.

5. Reconocer la vigencia histórica del socialismo como alternativa superior al capitalismo.

Presentación

La Comisión de Temas Ideológicos e Internacionales, nombrada por el Comité Central, ha concluido sus trabajos y está en condiciones de entregar a esta instancia los siguientes materiales:

- (1) Tesis sobre el socialismo.
- (2) Caracterización y respuestas ante la crisis mundial.

Debemos dejar constancia que para la preparación y aprobación de ambos documentos se ha buscado tomar en cuenta los puntos de vista expresados en la primera parte de la XII Sesión del Comité Central, y realizar una labor de elaboración y discusión de carácter colectivo.

La Comisión ha contado con la participación activa de todos sus miembros: Julio; Otilio; Dante Ruíz; Rugama; Bernardo; Carrillo; Alex; Gabriel Wilka; y América.

Julio
Presidente

TESIS SOBRE EL SOCIALISMO

"La revolución continua en la producción, la incesante conmoción de todas las condiciones sociales, agitación y perpetua incertidumbre, distinguen la época burguesa de todas las anteriores"(1).

Vivimos un tiempo de acelerados y profundos cambios. Estructuras y correlaciones construídas a lo largo del s. XX, y que aparentaban ser sólidas y permanentes, han saltado por los aires.

De la mano con el desmoronamiento del campo socialista y en particular de la URSS, se anuncia el final de los "estados de bienestar" en los países capitalistas más desarrollados. La bipolaridad que emergió de la segunda guerra mundial, y que se expresaba en zonas de influencia y se sustentaba el equilibrio del terror nuclear, ha desaparecido. Ha caído el Muro entre el este socialista y el oeste capitalista. Las potencias imperialistas intentan establecer un nuevo reparto del mundo redefiniendo sus zonas de influencia.

Sin embargo, nuevos muros, cargados de racismo y desprecio, se levantan entre ricos y pobres en el mundo, en cada país, en las grandes ciudades. La riqueza ha continuado concentrándose haciendo más agudas las desigualdades sociales. Se han agudizado los problemas nacionales y crecido las amenazas de guerras civiles. El arsenal nuclear sigue siendo un peligro para la humanidad.

Acicateado por sus contradicciones internas y por el desarrollo de la lucha de clases, el capitalismo contemporáneo ha dado un salto hacia adelante. Los resultados de la revolución científico-tecnológica han sido utilizados para reestructurar los procesos productivos. Sin embargo los incrementos de productividad, bajo la férula del interés privado de los capitalistas, no han significado

1. Marx, K. y Engels, F.: El Manifiesto Comunista.

mejoras significativas en la satisfacción de las necesidades elementales de la inmensa mayoría de la población mundial. Por el contrario han significado sobre-explotación, mayor monopolización, especulación y parasitismo. Las principales economías capitalistas afrontan con cada vez mayor profundidad cíclicos problemas recesivos. En este marco los regímenes políticos tienden a ser más antidemocráticos y excluyentes.

Este salto hacia adelante ha significado para dos terceras partes de los seres humanos un gigantesco salto hacia atrás: las economías tercermundistas han vivido y viven procesos de feroz saqueo. Los indicadores sociales de pobreza han aumentado en términos absolutos, la exclusión se ha hecho más dramática: se vuelve a hablar hoy de poblaciones excedentes o sobrantes para referirse a Africa, Latinoamérica o Asia. Mientras para algunos pocos la civilización del bienestar se ha transformado en la civilización del aburrimiento, para la mayoría se configura un horizonte de destrucción de sus capacidades productivas y creativas, reducción de sus necesidades y expectativas.

Solamente quién se niegue a ver el mundo contemporáneo como totalidad puede proclamar que hemos alcanzado el fin de la historia. El capitalismo liberal que se proclama vencedor está lejos de haber logrado estabilizar el mundo bajo su égida. La caída de los llamados socialismos reales cierra un ciclo histórico en la lucha de la humanidad por alcanzar un orden superior, pero a la vez abre la posibilidad y la exigencia de inaugurar uno nuevo a partir de encarar lúcidamente nuestras condiciones de existencia reales y desplegar frente a ellas nuestra implacable crítica, teórica y práctica.

En el Perú vivimos con particular dramatismo las convulsiones de este momento de cambio. La agonía del viejo orden se ha prolongado en medio de una aguda disputa por remplazarlo. Las fuerzas de la dominación y el orden se proclaman, con arrogancia, portadoras de un proyecto de modernización liberal cuyo costo social es incalculable y, cada vez más, insoportable. Entre los oprimidos y explotados pareciera plantearse como disyuntiva la resignación o la rebelión desesperada, sea en formas individuales o colectivas.

Nos negamos a aceptar esta disyuntiva. Reivindicamos nuestra capacidad ética de indignarnos y rebelarnos frente a un mundo injusto. Y a la vez nuestra capacidad de construir un proyecto solidario a partir de las experiencias cotidianas de resistencia y de lucha de los explotados y oprimidos, de la mano con el despliegue de la razón crítica y la imaginación creadora.

La historia no ha terminado. Tampoco comienza con nosotros. El pasado vivido y acumulado como experiencia y como tradición nutre nuestro presente. En nuestra decisión de transformar el presente para construir un futuro realmente humano recogemos también lo más valioso de la historia.

1. LA SECULAR LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA.

Desde sus orígenes las sociedades humanas han estado marcadas por la aspiración a dominar la naturaleza, desarrollar las fuerzas materiales de producción y la productividad del trabajo, en función de satisfacer las cada vez más amplias necesidades humanas. Esta aspiración chocó una y otra vez con la estructura clasista definida a partir del control del excedente económico y expresada en los estados, regímenes de dominación política.

La larga y compleja historia de la lucha entre oprimidos y opresores no sólo produjo modificaciones en las estructuras sociales. También generó movimientos y líderes, experiencias comunes, doctrinas y creencias. El origen de palabras como libertad y justicia, liberación y revolución, se entremezcla con los episodios de lucha que protagonizaron pueblos sojuzgados, trabajadores esclavos, siervos, artesanos, etc.

La insatisfacción frente a un presente de opresión gestó la necesidad de trascenderlo. Las formas de esta trascendencia se han ido modificando a lo largo de la historia. Mitos que restablecen el orden primordial; religiones que anuncian un mundo mejor que vendrá; utopías que imaginan en el futuro un mundo sin contradicciones; celebraciones profanas en las que se reivindica la irrupción de las fuerzas de la vida y se alteran las convenciones y las jerarquías.

Nuestro mundo andino pre-hispánico no fue ajeno a esta dinámica tal como lo testimonian la sucesión, la mayoría de veces violenta, de formas de organización económico-social y de Estados. Las principales religiones de la humanidad han estado permanentemente atravesadas por la tensión entre ser un instrumento más de dominación en manos de los poderosos y ser expresión de la necesidad de trascender de los pobres y oprimidos.

Reivindicamos nuestra continuidad con ellas. Con la tradición andina, afinada sobre el valor de lo colectivo y la práctica de la solidaridad, así como sobre una relación de mutua complementariedad social y con la naturaleza. Con las diversas expresiones de religiosidad popular que afirman la fraternidad e igualdad entre los hombres, alientan la lucha por la justicia social y rechazan ser manipuladas por el poder establecido.

Esta secular historia deja algunas lecciones claras: Ninguna clase dominante, por más agotada que esté, deja por sí sola el poder. La historia avanza en medio de convulsiones, y en ellas los oprimidos ejercen su derecho a la rebelión y a la violencia legítima.

2. LUCES Y SOMBRAS DE LA EPOCA BURGUESA.

Lo que comenzó siendo un conjunto de innovaciones productivas en algunos talleres europeos a mediados del s.XIII se transformó, gracias a la crisis de la feudalidad, el crecimiento de las ciudades y el impacto del comercio lejano, no sólo en un nuevo modo de producción, sino en una nueva civilización que comenzó a unificar el mundo bajo su dominio.

Se generalizó la producción para el mercado y, a la base de ella, la separación entre los productores y sus medios de producción. El crecimiento del trabajo asalariado tuvo como correlato la disolución de vínculos de dependencia personal propios de la sociedad feudal. Estas fueron las condiciones básicas para el desarrollo de la acumulación capitalista y con ella para el ascenso de la burguesía a nueva clase dirigente.

La nueva sociedad, en la cual la aparente independencia de los individuos iba de mano a una férrea dependencia con relación al capital, fue desde sus orígenes una sociedad marcada por la incesante colisión de los intereses particulares (individuales y de clase), por la innovación vinculada a la experimentación y la forja de nuevos paradigmas científicos, la expansión de mercados y fronteras, la redoblada voluntad de dominio sobre la naturaleza, sobre los hombres y el conjunto de la tierra. Cada paso adelante en este camino significó convulsiones sociales, políticas, culturales y religiosas que han hecho de ésta una época agitada y en perpetua incertidumbre.

El mundo de las luces fue también un mundo lleno de sombras para las mayorías. El desarrollo del trabajo asalariado conllevó el desarraigo de los trabajadores en relación a sus condiciones naturales de existencia, así como la pérdida de control sobre su capacidad productiva y creativa. Explotación y alienación fueron las dos características esenciales de la dominación del capital sobre el trabajo. Las viejas formas de dominación comenzaron a ser reemplazadas por la dominación de los grandes propietarios. El absolutismo primero y el liberalismo después fueron su mejor correlato político. El estado moderno fue, desde sus orígenes el estado fuerte, excluyente, legitimador de la dominación de clase, monopolizador de la violencia, promotor de guerras y conquistas.

La burguesía se lanzó a *construir un mundo a su imagen y semejanza* a costa de sojuzgar el trabajo humano. Financió las expediciones de conquista y paulatinamente fue tomando bajo su control los imperios coloniales. Transformó continentes enteros en reserva de mano de obra esclava o servil. Enclavó plantaciones y factorías en función de centralizar la extracción del excedente colonial a escala mundial. Destruyó civilizaciones desarrolladas como las que encontró en América y en particular en el mundo andino, transformandolo en *territorio de exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen*. Fueron estos "procesos idílicos" los que le dieron un poderoso impulso a "la acumulación originaria en los albores de la producción capitalista" (Marx).

El mundo moderno fue, desde sus orígenes, el mundo de la desigualdad y de la exclusión. Con honrosas excepciones, se buscó legitimar la inferioridad de los conquistados y por tanto el aniquilamiento de sus formas sociales, culturales y religiosas. En este marco comenzaron a desarrollarse movimientos de resistencia y rebelión. Si bien en algunos de ellos el objetivo no era otro que la restauración del pasado, en otros comenzó a madurar una conciencia emancipatoria nacional y social que apostaba a un futuro nuevo y distinto. En nuestro caso la utopía andina fue y es expresión de esto.

3. DE LAS REVUELTAS A LAS REVOLUCIONES.

"Los hombres más pobres tienen un título tan verdadero y un derecho tan justo a la tierra como los hombres más ricos...La verdadera libertad reside en el libre disfrute de la tierra".

(Winstanley.hacia 1650)(2)

Desde la temprana revolución de los Países Bajos (1566) hasta las revoluciones nacionales del s. XIX, pasando por la guerra civil inglesa del s. XVII y la Revolución Francesa, cada vez que la burguesía convocaba al pueblo para derrocar al absolutismo, se abrían las compuertas para la aparición de las primeras revueltas de los trabajadores pobres y los marginados por el naciente orden.

La composición social de estos movimientos era bastante amplia: campesinos expulsados de las tierras, artesanos quebrados, asalariados sobreexplotados. Milenaristas, comunistas, igualadores y tantas otras denominaciones que asumieron o les asignaron, dan cuenta de su radicalidad. En la otra cara del mundo los movimientos nativistas e indigenistas cumplieron un rol similar : abrir camino al movimiento de transformación más importante del mundo moderno. En ambos casos demandas sociales y políticas

2. Citado por Hill, Christopher : El Mundo transtornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII. Siglo XXI, Madrid. 1983. p. 122.

aparecían entremezcladas con creencias religiosas como testimonio de la dimensión trascendental que para los pueblos tendría y tiene siempre la revolución social.

También en otros ámbitos se comenzó a tomar conciencia de las contradicciones latentes y se delinearon caminos alternativos. Así junto al liberalismo político se desarrollaron corrientes políticas democráticas que se plantean ir más allá de la igualdad formal tal como se vió en las corrientes más radicales de la Revolución Francesa. Esta revolución fue no sólo el punto más alto de la gesta burguesa, sino también la expresión más clara de sus limitaciones y contradicciones. A diferencia del liberalismo que reducía el ejercicio de los derechos políticos a los propietarios y rentistas, Los democratas radicales se proponían no sólo generalizarlos sino que los vinculaban a una efectiva igualdad económica. Junto a la confianza ilimitada y arrogante en la razón, y en particular en la razón occidental, aparecieron voces que alertaron sobre los peligros de esta concepción y defendieron el derecho a la diferencia. Comenzó a madurar un pensamiento crítico nutrido por la vivencia de las contradicciones de la modernidad capitalista.

Particular importancia tomaron los movimientos nacionales. En Europa aparecieron vinculados a la resistencia de monarquías y nobleza locales frente al expansionismo napoleónico. Cambiaron de signo al crecer a su interior y ganar la conducción fuerzas burguezas y pequeño burguezas progresistas. Estos movimientos emanciparon de la férula de los viejos imperios a las naciones, crearon estados unificados y dieron forma propia y contenido a las principales creaciones artísticas y culturales del s XIX.

En las colonias el carácter revolucionario de los movimientos nacionales fue más nítido. Sobre todo en los casos en los que la conducción era indígena y la base social campesina, como sucedió con el movimiento nacional inca que sacudió el área andina a fines del s. XVIII. En otros casos estos movimientos se redujeron a establecer estados independientes sin modificar la base económica feudal o esclavista. En América Latina las élites criollas que susufructuaron la independencia prefirieron el aislamiento a propuestas unificadoras como la de Bolívar, prefirieron la

semicolonialidad a la construcción de economías y estados nacionales.

4. REVOLUCION DENTRO DE LA REVOLUCION: MARX Y EL MOVIMIENTO OB

RO.

Culminando el ciclo de las grandes revoluciones burguesas, Europa fue atravezada en 1848 por una oleada revolucionaria que legitimamente fue llamada *la primavera de los pueblos*. Por última vez proletarios y burgueses compartieron las barricadas en lucha contra el absolutismo. Tras la derrota se inició una nueva fase en la historia de la lucha de los trabajadores. No fue mera coincidencia la publicación aquél mismo año del *Manifiesto Comunista*.

En el marco de los resultados de la primera revolución industrial, de la mayor concentración del capital y de los medios de producción, de la mayor depuración del carácter proletario del movimiento revolucionario, Marx, con la permanente colaboración de Engels, encabezó el esfuerzo orientado a transformar al proletariado en clase dirigente de la sociedad. Para ello tomó lo más avanzado del pensamiento de su época y lo sintetizó en una potente e *implacable crítica de todo lo existente* orientada a fundamentar su transformación revolucionaria. Y luchó tenazmente contra los rezagos de lo viejo: el utopismo, el sectarismo, el abstencionismo. Afirmó el carácter internacional del movimiento proletario tanto en sus objetivos como en su accionar práctico.

El centro del quehacer de Marx fue la revolución. A ella llegó a partir de afirmar que *el hombre debe ser el ser supremo para el hombre*, y que por tanto el imperativo categórico de nuestra época es *derrocar todas las relaciones sociales que hacen del hombre un ser humillado, servilizado, abandonado, despreciado*. A partir de este núcleo ético acometió la tarea de fundamentar el socialismo y el comunismo en un análisis científico de la sociedad capitalista, sus contradicciones y tendencias. Recogió en particular la potencia crítica de la dialéctica y de la teoría del valor-trabajo.

En el terreno económico desentrañó la clave de la explotación y alienación capitalista: la existencia de un cambio igual que reproduce desigualdad, el cambio entre el trabajo vivo y el salario. Y a partir de ella fundamentó el potencial revolucionario del proletariado moderno: clase que desarrolla socialmente su potencia productiva y que sin embargo no puede acceder al disfrute de los bienes producidos.

Nadie como Marx saludó la potencia transformadora del capitalismo. Pero a la vez nadie como él sacó a la luz sus contradicciones: a la vez que desarrolla la potencia productiva del trabajo, desarrolla su enajenación; a la vez que socializa la producción e incrementa el volumen del trabajo excedente, privatiza la propiedad y el disfrute de los bienes producidos; a la vez que amplía la producción para el intercambio y crea por primera vez un mercado mundial, excluye del intercambio a quienes sólo poseen su fuerza de trabajo.

En el terreno político puso en el centro de su análisis la lucha de clases movida por los intereses que se definen a partir de la ubicación en la economía. Desenmascaró el carácter de clase de instituciones e ideologías y afirmó la necesidad de construir un nuevo poder que expresara la hegemonía de la clase revolucionaria. Para Marx la revolución, ruptura del viejo orden y derrocamiento de la clase opresora, lejos de ser un acto era el inicio de un complejo período de tránsito hacia el comunismo en el que *en sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.*

Para Marx el socialismo no era una maqueta sino un movimiento práctico, una época de tránsito. No sería el resultado automático de leyes inexorables de la historia, sino el resultado de la acción consciente y libre de la clase revolucionaria a partir de sus condiciones históricas concretas, acción autoemancipadora. Para llevar adelante la revolución será indispensable transitar de la espontaneidad a la conciencia, de la lucha social a la lucha política, del tradeunismo y las sectas al partido político.

Marx cumplió un papel decisivo en la maduración del movimiento obrero internacional entre fines del siglo XIX e inicios del s XX. La expresión más clara de esto fue el surgimiento de los partidos obreros, que a través de un complejo curso de lucha directa y lucha legal, barricadas e insurrecciones, verdaderas revoluciones (como la *Comuna de Paris*), y un tenaz trabajo organizativo modificaron de manera decisiva el curso de la historia. El y sus principales seguidores enseñaron a nuestros obreros, con cada línea de su maravillosa pluma, que el socialismo no es una cuestión de tenedor y cuchillo, sino un movimiento cultural, una ideología grande y gloriosa. (Rosa Luxemburgo)(3).

Marx afirmó el carácter histórico, dialéctico y conflictivo de la realidad. Su propia obra esta marcada por estas características. Hijo de su tiempo, no pudo escapar a excesos en la valoración de las posibilidades de la razón, la ciencia y la técnica en ofrecer a los hombres un desarrollo ilimitado a partir de la manipulación de la naturaleza. Tampoco pudo superar una visión marcadamente eurocentrica en su valoración de los llamados *pueblos sin historia*, en particular de Asia y América Latina. Y no alcanzó a formular una propuesta de la transición que tomara en cuenta la incuestionable complejidad de la sociedad moderna, de su economía y del estado. De allí el carácter inacabado de algunas tesis en torno a temas que han sido motivo de polémicas y hasta de deformaciones: el rol del proletariado como dirección real, la desaparición voluntarista de la ley del valor y la extinción del Estado.

Sin embargo los principales problemas con la herencia de Marx vienen de los intentos por quitarle el filo dialéctico y revolucionario. Sea por el revisionismo que renuncia a la lucha por el poder y remplace la ruptura revolucionaria por una lenta evolución. Sea por el dogmatismo que lo transforma en un sistema cerrado de interpretación de la historia, en una ciencia al estilo de las ciencias físicas y naturales de fines del siglo pasado. El dogmatismo hace del marxismo una variante del materialismo vulgar. Paradójico destino para quien había

3. *Carta a Franz Mehring a raíz de su 70 cumpleaños (27-2-1916)* publicada en: Luxemburgo, Rosa: *Escritos sobre Arte y Literatura*. La Habana. 1981. p. 169.

rescatado el método dialéctico de la camisa de fuerza del sistema hegeliano. Las vicisitudes históricas del marxismo, han estado marcadas por las disputas entre la dialéctica revolucionaria y el revisionismo y el dogmatismo. El marxismo dialéctico y revolucionario ha luchado por ser instrumento de una síntesis, siempre inacabada, de lo más avanzado de la época. Por ser crítico implacable del presente y de sí mismo. Por ser fuerza emancipatoria.

La obra de Marx se ha mantenido viva y activa en la historia no sólo por sus indudables aportes a la comprensión de la sociedad y en particular del capitalismo. No sólo porque representa uno de los puntos más altos del pensamiento crítico en la historia de la humanidad. Sobre todo porque ha sido y es un arma para la revolución. Por lo mismo su vigencia y actualidad están planteadas en tanto subsisten los problemas y contradicciones que le dieron origen: la explotación y la alienación.

5. LA EPOCA DEL IMPERIALISMO Y LAS REVOLUCIONES. EL INICIO DE UN NUEVO CICLO REVOLUCIONARIO.

Algunos creen que hay recetas ya establecidas y que apenas tienen que aplicarlas. Cuando las revoluciones han tenido éxito no ha sido así. Todo lo contrario, siempre han sido y serán excepcionales. (Alberto Flores Galindo).

En el tránsito del s XIX al XX el capitalismo vivió profundas transformaciones. La aparición del capital financiero, la intensificación de la exportación de capitales, la lucha por un nuevo reparto del mundo definieron una nueva etapa, la del imperialismo. La mayor unificación del mundo, le dió un nuevo escenario a las contradicciones inherentes al capitalismo. Contra la ilusión de inicios de siglo, la etapa del imperialismo habría de ser también la etapa de las guerras mundiales más sangrientas y costosas de la historia humana. La agudización de los problemas coloniales y nacionales alimentó el desarrollo de los movimientos de liberación. Apareció la posibilidad de

vincularlos a la corriente más avanzada de la época: el Socialismo.

En este contexto maduraron las condiciones para un nuevo ciclo revolucionario tras la fase de ascenso lento de la clase obrera en Europa en las décadas finales del s. XIX. La nueva etapa exigía una nueva vanguardia y para ello una renovación teórica y práctica del socialismo. En este esfuerzo confluyeron los grandes marxistas revolucionarios de inicios de siglo, siendo particularmente destacado el aporte de Lenin y los dirigentes del partido obrero ruso.

Lenin aportó una profundización del análisis de Marx en relación a las formaciones sociales concretas así como en relación a las correlaciones de fuerzas. Puso en el centro de ellos la cuestión del poder y por ende definió como la tarea central de la revolución rusa el derrocamiento del zarismo y la conquista de la democracia. El socialismo en Rusia requería liberar las fuerzas productivas de las ataduras de la feudalidad y por tanto una revolución en la cual obreros y campesinos debían cumplir el rol que la gran burguesía rusa se rehusaba a asumir. Asimismo el socialismo requería la solución del problema de las nacionalidades oprimidas por la autocracia zarista.

Para la conducción de la revolución Lenin diseñó la propuesta de un Partido de clase, altamente centralizado y conspirativo, síntesis entre la experiencia de la socialdemocracia europea y la de los populistas rusos. Este fue en su momento uno de los puntos más agudos de disputa con otros dirigentes revolucionarios como por ejemplo Rosa de Luxemburgo.

La experiencia de dos revoluciones, 1905 y 1917, verificó algunas de sus tesis y obligó a modificar otras. En la primera aparecieron, al margen del Partido, nuevos órganos de poder que expresaban directamente a las clases que se habían sublevado: los soviets. A partir de entonces Lenin los incluyó en su diseño estratégico. En la segunda revolución, la simultaneidad entre la crisis revolucionaria y la guerra mundial imperialista, planteó la posibilidad de acelerar el tránsito de una etapa a otra de la revolución. Lenin apostó a ese tránsito con la esperanza de un triunfo revolucionario en Europa Occidental, particularmente en Alemania. En Octubre de 1917 el poder pasó a manos de los

soviets y con ello se estableció el primer estado obrero de la historia de la humanidad. Para hacer la revolución tuvo que desafiar a la ortodoxia marxista de su tiempo que había revisado la herencia de Marx, remplazando la dialéctica por el positivismo evolucionista.

Tras el triunfo, y mientras se mantuvo abierta la posibilidad de la revolución en Occidente, Lenin apostó a un tránsito rápido al socialismo en base a los soviets y un proceso de industrialización acelerada. La guerra civil, el cerco imperialista, el desmoronamiento del viejo orden y la complejidad y lentitud de montar uno nuevo, así como las derrotas en Occidente llevaron a la revolución a un punto de extremo peligro. Hubo que centralizar la economía y el poder en función de la guerra. Posteriormente la grave escasez de alimentos y la práctica destrucción de la industria llevó a producir modificaciones tratando de atraer a capas medias y al campesinado. Entre el llamado *comunismo de guerra* y la *Nueva Política Económica* no sólo mediaron cambios internacionales adversos sino también cambios internos que llevaron al paulatino desactivamiento del poder soviético y el establecimiento de un régimen de partido único. Lo cierto es que a la muerte de Lenin el partido no contaba con una propuesta de transición al socialismo acorde con las condiciones de atraso de la Rusia post-zarista.

Más allá de sus problemas y contradicciones internas la Revolución Rusa marcó un hito decisivo para la clase obrera y los pueblos oprimidos. El futuro comenzó a hacerse realidad. Tras la crisis que en el movimiento socialista provocó la Guerra Mundial, por la traición chauvinista de la mayoría de sus dirigentes, la Revolución de Octubre marcó un nuevo aliento. Comenzaron a tomar forma partidos de nuevo tipo, los Partidos Comunistas, y la III Internacional. Las burguesías tras intentar aplastar a la URSS comenzaron a tener que tomar en cuenta la existencia de un contrapeso estatal en la escena internacional. A pesar de las graves penurias de los primeros años en la URSS se comenzó a construir un régimen que garantizaba conquistas sociales básicas.

A la objetiva reducción e incluso anulación de la democracia soviética se sumaron las indefiniciones y errores en el terreno de la economía. A la muerte de Lenin el debate seguía abierto. En este contexto maduraron condiciones

sociales y políticas para la burocratización del Partido y para el acentuamiento de sus relaciones autoritarias con sus militantes, con la clase obrera y el conjunto de la sociedad. El triunfo de Stalin fue el triunfo de estas tendencias. Bajo su conducción se impuso un modelo de industrialización acelerado, compulsivo que no sólo quebró la alianza obrero-campesina sino que implicó grandes sacrificios para la propia clase obrera.

Tras la muerte de Lenin, y en función de descalificar en el debate a quienes se oponían al creciente poder de Stalin (Trotsky, Bujarin y otros dirigentes), se comenzó a sistematizar una versión oficial del leninismo. Se tergiversaron muchos de sus planteamientos, se intentó universalizar aspectos de su obra estrictamente vinculados a momentos concretos de la revolución rusa. Se eludió hacer un balance crítico de los errores, limitaciones y unilateralidades de la obra del fundador del estado soviético. Y se llegó al extremo de perseguir y liquidar a la mayoría de la vieja guardia bolchevique.

Los principales problemas en la obra de Lenin tienen que ver con la concepción de Partido y sus relaciones con la clase y el Estado. Se afirmó la tesis de que el Partido es vanguardia incuestionada de la clase así como el rol privilegiado a su interior de los portadores de la teoría revolucionaria en detrimento de la espontaneidad de la clase. Esto sentó las bases teóricas para el sustitucionismo, la burocratización y la degeneración autoritaria del socialismo. La contraposición entre democracia soviética, o directa, y democracia representativa, facilitó la anulación temprana del pluralismo político y el tránsito al unipartidismo. Dentro del partido la democracia interna se restringió cada vez más hasta desaparecer por completo en los años de Stalin.

Más allá de sus errores y limitaciones la obra de Lenin ha sido decisiva en la configuración de la historia contemporánea. Abrió camino al socialismo en las condiciones más adversas. En la Unión Soviética comenzó a plasmarse un orden social distinto hacia el cual volvían los ojos los oprimidos y explotados de la tierra. Incluso los países capitalistas tuvieron que modificar políticas económicas y sociales en función de prevenir la extensión del germen revolucionario. Su peso fue decisivo en los grandes momentos

de cambios en la correlación mundial de fuerzas. A Lenin no sólo lo sucedió Stalin. En las décadas posteriores algunos intentos de rectificación así como nuevas y peculiares experiencias revolucionarias también se reclamaron leninistas. Tal es el caso de Mao Tse dong y Ho Chi Minh en Oriente, Lukacs y Gramsci en Occidente, José Antonio Mella, Farabundo Martí y José Carlos Mariátegui en América Latina. Es en éstos donde mantuvo su vigencia revolucionaria y creadora.

Queda pendiente hacer un balance de los aportes de los revolucionarios de las primeras décadas del siglo. No sólo de los que vencieron, también de los que fueron derrotados. No sólo de los dirigentes políticos, hombres y mujeres para los cuales revolución y cultura no eran excluyentes, también de los dirigentes sociales, de los artistas e intelectuales que trabajaron, vivieron y murieron por la revolución social. De los internacionalistas que igual podían combatir en Hamburgo, en Shangai o en España; de los que hicieron del marxismo uno de los horizontes culturales fundamentales del siglo; de los que continuaron organizando silenciosamente el asedio a las ciudadelas del capitalismo. Su huella ha quedado en las transformaciones fundamentales de nuestro siglo y en obras cumbres de la cultura contemporánea. También de ellos somos herederos.

6. EL SOCIALISMO Y LAS NACIONES OPRIMIDAS: MARIATEGUI Y AMERICA L

En la época del imperialismo y las revoluciones no sólo se internacionalizó la economía, también la política y la cultura. Africa, Asia y América se incorporaron desde fines del siglo pasado al mapa del socialismo. Para algunos como sinónimo de modernización y occidentalización simplemente. Para otros como posibilidad de abrir un camino propio de acceso a la modernidad a partir de las tradiciones nacionales fundamentales. No fue casual que en la mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes la socialdemocracia tuviera escaso éxito y la revolución rusa un gran impacto. Muy pronto la III Internacional comenzó a prestarles una atención especial.

En el Perú la presencia del imperialismo coincidió con el inicio de la llamada República Aristocrática. Años de inversiones en minas, plantaciones y algunas industrias.

Años de crecimiento del proletariado e inicios del sindicalismo bajo banderas anarquistas. Años del segundo civilismo. Años de renovación cultural y social, de crisis orgánica irresuelta. En este marco comenzó a madurar una generación de vanguardia, urbana y mestiza, cosmopolita y preocupada por el problema nacional, afín al modernismo literario y crítica de la política criolla. El más destacado de ellos, José Carlos Mariátegui, sumaba a esto el ser autodidacta y el haber ingresado muy temprano al mundo laboral como ayudante de imprenta. De allí pasó al periodismo y de éste a la doctrina. A la política activa y en particular a las relaciones con el vigoroso y autónomo movimiento obrero.

Entre 1919 y 1923 tuvo su experiencia europea. Allí constató el agotamiento de una civilización y el nacimiento de otra. Confirmó su opción revolucionaria, socialista y maximalista. Descubrió la tragedia de Europa (*El capitalismo ya no puede más y el socialismo no puede todavía*), y al final la tragedia de América y del Perú. Descubrió la emoción de nuestro tiempo, el nuevo mito, el nuevo absoluto: la revolución social. Así como su apreciación de la crisis de la civilización burguesa era integral, lo era también su apreciación de la naciente civilización socialista: economía, política, cultura y valores estaban en juego en uno y otro lado. Particularmente valores: de allí la importancia de forjar desde la vida, en la lucha por producir y por transformar, una nueva moral, la moral de productores.

En la obra de la generación renovadora y en particular en Mariátegui se encuentran socialismo y cuestión nacional, política y cultura, revolución y vida cotidiana. Su tarea colectiva fue darle contenido a la tarea de renovar el Perú: la revista *Amauta* es su mejor testimonio. Puesta en marcha la obra esta encontró rápidamente su identidad: el socialismo. La solidez doctrinal nunca reemplazó el análisis de la realidad. El marxismo fue entendido y desarrollado como método dialéctico de interpretación de la realidad, como guía para la acción, nunca como esquema obligatorio. No faltaron las críticas, las incomprensiones e incluso, tras la muerte, las condenas.

El Perú como nacionalidad en formación requiere, para constituirse definitivamente, fundir sus tradiciones básicas en torno al eje de la más antigua : la andina. Esta no puede ser excluyente : también lo hispano , con sus aportes culturales y religiosos, ha ingresado en la historia; también lo criollo es parte del Perú. Ni el pasadismo ni la modernización que se reduce a ser copia de la metrópoli pueden dar solución al problema nacional. El socialismo debe ser el crisol de esta fusión. La imbrincación de los factores raza y clase vincula el problema del indio al problema de la tierra y descarta la posibilidad de la autodeterminación de las nacionalidades originarias. Se trata de fundar una nación y un estado acorde con ella: unitario y pluralista.

Para Mariátegui la revolución socialista debe cumplir tareas democráticas y en particular solucionar el problema de la tierra. La existencia de la comunidad campesina abría la posibilidad de un tránsito peculiar al socialismo. La democracia debe expresarse en un régimen de consejos similar al soviético.

Las peculiaridades de la dominación imperialista y de la estructura de clases del país descartan la posibilidad de un movimiento nacionalista revolucionario con suficiente aliento como para tomar el poder. Por ello el anti-imperialismo no puede por sí solo ser un programa político.

La clave de la revolución está en la *clase productora*, principalmente proletarios y campesinos. Por ello buscó hacerlos protagonistas directos de la forja del partido revolucionario a la vez que alentó sus esfuerzos organizativos en el terreno sindical: CGTP, Federación de yanaconas, Labor. Encaró la tarea organizativa conciente que los tiempos de maduración política no siempre coinciden con los tiempos de la política oficial. Y se propuso potenciar la tradición de autoeducación obrera que existía en el país desde inicios de siglo. El partido de Mariátegui fue un partido de clase de acuerdo a las condiciones concretas del país. Esta es la base de su doble polémica: con el partido-frente nacionalista de Haya, con el partido aparato férreamente centralizado de la III Internacional.

Mariátegui y los demás fundadores del socialismo peruano abrieron paso a una nueva forma de hacer política contrapuesta a la politiquería criolla: en base a principios y con propuestas claras, sin caudillismo, confiando en la acción de los trabajadores. Desde este punto de vista cuestionaron la idea tradicional de la centralidad del poder del estado y se empeñaron en disputar el poder en un escenario mucho más amplio: el de la economía y la sociedad, el de la cultura y las mentalidades. Para ello se planteó la necesidad de crear múltiples lazos con las clases populares y el conjunto de la sociedad. Entre otros con los intelectuales y artistas buscando afirmar su opción renovadora y ganarlos para la revolución no sólo de la forma sino también del contenido.

Con Mariátegui el socialismo entró de manera definitiva en la historia nacional. A través de él el Perú sintonizó con la época. No dejó un programa acabado ni una estrategia definida, sí los instrumentos para elaborarlos. Su amplitud hoy sigue enseñándonos. Tuvieron que transcurrir varias décadas para que su legado, deformado por una supuesta ortodoxia, fuese recuperado. Desde fines de la década del 50 nuevas generaciones de revolucionarios peruanos dieron origen a partidos y movimientos que se reclamaron *mariateguistas*. Esta nueva izquierda vivió la repercusiones del triunfo de la revolución cubana, las sucesivas experiencias de la revolución china, la guerra heroica contra el imperialismo en Vietnam, las luchas anticoloniales en Asia y Africa, los movimientos contestatarios del primer mundo y diversas expresiones de resistencia contra las burocracias en Europa del Este.

Luchas campesinas y mineras, estudiantiles y magisteriales, experiencias guerrilleras como las de La Convención y del ELN y el MIR fueron el crisol de lucha en el que adquirió perfil propio la nueva izquierda. En el marco del ocaso del poder oligárquico y del proceso reformista conducido por las FF.AA., fue afirmándose un movimiento de masas clasista, autónomo frente al estado y con creciente vocación de poder. En las luchas contra la dictadura de Morales Bermudez, agotado ya el ciclo reformista militar, este movimiento popular alcanzó su pico más alto. Huelgas y movilizaciones que culminaron en el histórico paro nacional del 19 de julio de 1977, obligaron

al gobierno a fijar un cronograma de transición a la democracia representativa.

Al ingresar a la década de los ochenta la izquierda no sólo era fuerza de masas, también había comenzado a transformarse en cultura. En diversos planos representaba la renovación radical del país y se expresaba en experiencias germinales de poder popular. La ofensiva de las fuerzas enemigas, los errores cometidos en el terreno de definición e implementación de una estrategia de poder acorde con las condiciones del país, llevaron a dilapidar esta acumulación. Todo esto en el marco de una crisis estructural que se ha profundizado año a año. Y mientras la mayoría de fuerzas de la izquierda privilegiamos un accionar centrado en la escena política oficial, comenzaba a crecer la alternativa dogmática, autoritaria y militarista de Sendero Luminoso. Las transformaciones en la estructura de clases y el debilitamiento de la organización social y política del movimiento popular han tenido su correlato en el terreno ideológico. Se han debilitado el clasismo popular y la incipiente voluntad de poder. El pragmatismo y las oscilaciones entre el fatalismo y la desesperación marcan el accionar de muchos sectores populares. Urge en este contexto una renovación que recupere lo acumulado, recomponga las identidades, de protagonismo a los nuevos actores sociales y políticos y reconstruya una hegemonía cultural e intelectual amplia como parte de la propuesta socialista y del poder popular.

De la historia del socialismo latinoamericano hay mucho que recoger. La capacidad de resistencia de los pueblos y su voluntad de rebelión, en primer lugar. Junto a ello la firmeza en las convicciones y coherencia de vida de revolucionarios como el Che Guevara. La tenacidad de Farabundo Martí y del infatigable organizador Luis E. Recavarren. La sencillez y el patriotismo de Sandino. Pero la principal lección es la que resulta de la historia misma de las revoluciones: ninguna se hizo copiando a la anterior, cada una tuvo que labrar su camino propio.

7. EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA.

En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo...vieja y grande palabra que conserva intacta su grandeza. (J.C. Mariátegui).

Nuestra vivencia del capitalismo contemporáneo y sus contradicciones, de la opresión imperialista sobre pueblos y naciones, nos ratifica en la convicción de la necesidad de transformar revolucionariamente el presente. Somos SOCIALISTAS porque a este orden injusto y deshumanizante le oponemos una alternativa global basada en la justicia y la solidaridad, le oponemos una civilización basada en el ejercicio cotidiano de la auténtica libertad. Tras la crisis y el derrumbe de las burocracias en la URSS y Europa del Este nuestra tarea es *dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje*, a un socialismo enraizado en nuestras tradiciones.

Socialismo: época de tránsito.

Aspiramos a inaugurar una nueva época de la historia de la humanidad. Época de transición, de cambio incesante, de ajuste de las estructuras a las necesidades de la humanidad. El Socialismo es un orden nuevo. Una nueva forma, conciente y libre, de organizar la vida humana en todas sus dimensiones.

La época del tránsito de una economía orientada a la acumulación del capital y el consumismo de élites privilegiadas, a otra, basada en la producción para la satisfacción de las necesidades individuales y sociales. De una economía basada en el trabajo alienado a otra basada en el trabajo autoregulado, conciente y creativo. Y en la cual el incremento del excedente revierta en el desarrollo de las individualidades y el uso libre del tiempo.

De una economía cuya aparente espontaneidad esconde la férrea dominación del capital y de los intereses privados de los grandes propietarios, a otra en la que los individuos asociados pueden regular conscientemente la producción, distribución y acumulación. Asegurando así trabajo para todos, igualdad en el usufructo del producto social, una

relación armoniosa con la naturaleza y un desarrollo permanente y equilibrado.

En nuestro caso esto implicará alentar el desarrollo del patrón andino de ocupación del territorio, las prácticas productivas colectivas de la mano con la introducción de tecnologías apropiadas a las condiciones naturales y sociales.

Sociedad sin clases y hegemonía de los trabajadores.

Luchamos por una sociedad en la que las diferencias no generen desigualdad y en la que la igualdad no genere uniformidad. Una sociedad en la que la identidad social básica no sea la pertenencia a una clase, sino el desarrollo pleno de las potencialidades individuales y su puesta al servicio de la sociedad en su conjunto. Una sociedad en la que los valores fundamentales sean la solidaridad, el pluralismo, la transparencia en las relaciones intersubjetivas.

Aspiramos a una sociedad en la cual la gestión de las cosas y de las complejas relaciones sociales no sea dominación y opresión de unos sobre otros, sino ejercicio cotidiano de democracia y de soberanía. Esto implica fortalecer las distintas formas de autogobierno y autodefensa que existen en nuestro país.

Buscamos construir una sociedad sin clases, sin explotación, sin relaciones de dominación y opresión a través del Estado. Reivindicamos como nuestro objetivo la utopía comunista en su sentido original: el que germinó entre los trabajadores pobres y campesinos sin tierra de los orígenes del capitalismo, el que alentó a los comuneros de París, a los obreros y campesinos que dieron origen a los soviets.

Afirmamos que son los trabajadores los llamados a conducir el tránsito hacia ella, ejerciendo su hegemonía a través de un nuevo poder que hay que construir y conquistar. Afirmamos que, ese nuevo poder debe basarse en nuevos principios: el amplio y cotidiano ejercicio de la democracia directa, la devolución de funciones de gestión a la sociedad organizada, el pluralismo y el respeto a las minorías. Y que ese nuevo poder, popular por su contenido social y por su

forma de organización, no se alcanzará si no se construye un movimiento capaz de luchar en todos los terrenos y de ser alternativa en las diversas esferas de la vida.

En las condiciones del capitalismo contemporáneo afirmamos que la ampliación y complejización de la contradicción capital-trabajo exige asumir la necesidad de redefinir los sujetos sociales y políticos de la revolución. Se trata de construir una amplia unidad de los distintos sectores sociales que forman parte del trabajador colectivo contemporáneo. De reconstruir su conciencia e identidad en torno a un programa de transformaciones que asuma sus reivindicaciones y esperanzas. Y de coaligar, en torno a los trabajadores, la amplia gama de sectores excluidos y marginados por la dinámica centralizadora del capital. Hay que abrir nuevas formas de organización y quehacer político vinculadas a los movimientos sociales que se desarrollan en contradicción con el capital. Esto exige un nuevo tipo de vanguardia integral, creativa y, necesariamente, plural.

Economía socializada y relaciones de intercambio.

El individualismo exacerbado que promueve el neoliberalismo reduce la libertad a la compra-venta de bienes y servicios y al ejercicio periódico del voto en elecciones en las que se ofertan candidatos como productos a la venta. Lo recusamos. Así como al estatismo que disuelve y aplasta las identidades individuales. Reivindicamos la lucha por conquistar condiciones económicas y políticas donde todos puedan ejercer su libertad, entendida como el derecho a decidir sobre el conjunto de su actividad humana y en primer lugar sobre la más importante: el trabajo. Reivindicamos no sólo el derecho de los individuos a desarrollar sus relaciones sociales sino también de todas y cada una de las nacionalidades y comunidades que conviven en el Perú de hoy.

Nos negamos a aceptar que el destino de la humanidad se confíe a la *mano invisible* del mercado, o a la manipulación iluminada de una casta de burócratas. Nos negamos a tener que optar entre el capitalismo en cualquiera de sus versiones y la planificación hipercentralizada y burocrática. Afirmamos que es posible organizar la economía en torno a principios distintos y encontrar mecanismos que garanticen su dinamismo.

Esto incluye el reconocimiento de diversas formas de propiedad, gestión y control social. Las formas de propiedad dependerán del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en particular del nivel de socialización del trabajo. En los diversos momentos de la transición socialista se deberán combinar formas de propiedad de todo el pueblo, con formas cooperativas y asociativas y formas individuales. Para el campesino y el pequeño productor urbano su plena incorporación al mercado debe ir de la mano con el fin del poder monopolico. Sólo así podrán progresar y desarrollar la potencialidad de su propia fuerza de trabajo y su propiedad individual.

Asimismo requiere la existencia de mecanismos de planificación democrática en relación a las orientaciones globales de la economía. Para que esto sea efectivo es fundamental democratizar la información económica a todo nivel. Y de gestión democrática al interior de las unidades productivas de manera que sea el trabajador colectivo y no el capital o la burocracia quien dirija efectivamente la economía. Formas de autogestión y cogestión darán concreción a esta perspectiva.

La economía socialista debe construir sus propios mecanismos de asignación de recursos, de evaluación de la calidad, de aliento a la innovación, de adecuación a las crecientes y cambiantes necesidades de la sociedad. Estos mecanismos incluirán la mantención de formas de intercambio mercantil junto a los que expresen la intervención consciente de los consumidores.

En las condiciones de nuestro país, La revolución democrática por la cual luchamos, se plantea la construcción de un mercado y un Estado nacional. El capitalismo semicolonial ha sido incapaz de hacerlo. Los socialistas revolucionarios somos partidarios de ampliar y no de restringir la libre circulación de mercancías, para que toda la sociedad pueda tener acceso al intercambio. Pero, al mismo tiempo, nos proponemos avanzar a orientar la economía sobre finalidades sociales. Es decir que la revolución, a la vez que amplía, regula el mercado. Despliega lo que le queda de progresivo al capital e inicia, en simultáneo, el proceso de socialización. Las regulaciones son instrumento de

orientación y control, mecanismos de solución a la inevitable pugna entre intereses privados y sociales.

Democracia real y pluralismo.

La experiencia de la URSS, Europa del Este y otros países en los que se derrocó la dominación burguesa, enseña que sí es posible sobrepasar los límites de una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de la fuerza de trabajo. Pero estas mismas experiencias enseñan que el socialismo se entrapa y fracasa cuando no se basa en el poder económico y político de los trabajadores. La reconciliación entre la democracia de los representantes, con la democracia social y económica, imposible de alcanzar en los marcos del capitalismo y de los regímenes burocráticos, es la utopía revolucionaria del socialismo del futuro.

Sobre ella podremos dar vida a una sociedad enteramente nueva, que pueda conquistar la abundancia de bienes materiales y espirituales; que otorgue sentido productivo y eficiente al trabajo sin alienar y recortar a la persona humana; que posibilite la innovación continúa de los medios productivos en armonía con la protección del medio ambiente y la vida.

Como socialistas reivindicamos una visión integral de la democracia. Incluye como cuestión esencial la existencia de condiciones iguales para todos a fin de que cada uno pueda desarrollar libremente sus potencialidades creativas y sus relaciones sociales. Incluye el pluralismo, democracia a todo nivel manteniendo el voto universal y secreto, la fiscalización permanente de los elegidos así como el derecho a la revocación, la vigencia de Derechos Humanos universales. A diferencia del estado liberal que intenta establecer mecanismos de balance de poderes a partir de aparatos del Estado, en el Socialismo el balance de poderes tendrá que ver en primer lugar con el fortalecimiento de diversas formas de autogobierno. Entre otras formas, la democracia comunal tendrá un rol preponderante en este nuevo régimen.

Ética y cultura

Nuestra visión del socialismo es profundamente ética. Se propone desarrollar los valores que el capitalismo destruye o desnaturaliza. La solidaridad en primer lugar, que parte de reconocer la igualdad real de todos los seres humanos y la mutua responsabilidad por el destino de cada uno. Esto deberá tener particular vigencia en el terreno de las relaciones de género secularmente marcadas por la desigualdad y la marginación. Asimismo, la voluntad creativa y transformadora que está a la base de la *moral de productores*. El pluralismo como capacidad de aceptar, valorar y promover las diferencias individuales que enriquecen la vida social. La transparencia en las relaciones intersubjetivas que debe expresarse sobre todo en la capacidad de darle coherencia a las acciones y en *hacer lo que se dice y cumplir lo que se promete*.

Nuestro Socialismo reivindica su continuidad con la cultura universal, con los discursos, objetos y prácticas vivas que simbolizan de distintas maneras las múltiples dimensiones de la vida humana. En particular valoramos aquellos que testimonian el esfuerzo creativo y transformador de los trabajadores así como las gestas emancipadoras de los pueblos. La cultura andina así como las demás formas de cultura popular tendrán acceso a los medios de comunicación social en igualdad de condiciones. Rechazamos las concepciones manipulatorias y dirigistas del arte y la cultura, así como el establecimiento de cualquier tipo de *ideología oficial* del estado. Reconocemos el derecho al desarrollo autónomo de las diversas formas de pensamiento científico y de investigación, proponiéndonos liberlas del yugo al que lo somete hoy el capital.

El Socialismo por el que luchamos se nutre de la aspiración a trascender un presente deshumanizado. Estamos lejos de pensar que con él se solucionarán todas las aspiraciones humanas. Por el contrario creemos que éstas crecen conforme se desarrolla la productividad, se amplían las relaciones sociales, y el saber humano. Es por ello que el Socialismo reconoce y valora todas las manifestaciones de la voluntad de trascender y en particular las diversas creencias religiosas.

Frente al escepticismo que predicán los aparentes vencedores del presente, frente a la desmoralización de quienes han renunciado a construir el futuro, afirmamos que la emoción de nuestro tiempo sigue siendo la revolución. Por estas razones somos SOCIALISTAS y como Mariátegui *nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.*

Tradiciones revolucionarias y socialismo del futuro.

En el centro de nuestra identidad socialista está la continuidad con Mariátegui, con su esfuerzo por sintetizar marxismo y tradiciones nacionales. Somos Mariateguistas y como tales reconocemos el papel fundacional de Marx al establecer sólidas bases para el análisis crítico de la sociedad contemporánea y la formulación del programa y la estrategia de su transformación revolucionaria. *Ser marxista en este mundo moderno, implica utilizar la ciencia y la cultura de este tiempo desde una perspectiva revolucionaria (A. Flores Galindo).*

El Partido Unificado Mariateguista, forma parte de una corriente del socialismo revolucionario que nunca negó ni escondió su filiación comunista y marxista-leninista. Esto significaba para nosotros, ante todo, una reafirmación en el campo de la revolución frente al reformismo y la conciliación de clases. En todo instante marcamos, además, una clara distancia frente a los regímenes burocráticos y autoritarios que se definían como comunistas, y un rechazo a la versión de manual de las teorías de Marx y Lenin, que las vaciaron de espíritu crítico y pretendieron erigirlas en dogmas incommovibles para justificar posiciones de poder.

Hoy en día, en medio de la crisis del llamado "socialismo real", que ha traído consigo una crisis de valores y de conceptos, es preciso defender todo aquello que ha sido justo y válido en nuestro ideario inicial. No renunciamos a nuestra herencia teórica ni a nuestra convicción revolucionaria. Pero tampoco podemos eludir la necesidad de profundizar la crítica al falso comunismo, al falso marxismo y al falso leninismo, lo que se refugia en las palabras para no aclarar los contenidos.

Valoramos el aporte de la generación de dirigentes revolucionarios que en las primeras décadas de este siglo renovó al movimiento socialista y se lanzó a una nueva ofensiva. De ellos y en particular de Lenin asumimos la tesis de la actualidad de la revolución en la época del imperialismo. Los complejos problemas y correlaciones de nuestro tiempo exigen realizar una renovación similar a la que produjeron en su momento Lenin, Rosa de Luxemburgo, Gramsci. De todas y cada una de las revoluciones socialistas y populares en nuestro siglo tenemos mucho que aprender. La capacidad de Mao Tse tung y los revolucionarios chinos de conducir una revolución campesina hacia el socialismo. El sentido patriótico y la concepción de guerra de todo el pueblo de los vietnamitas. De los cubanos el patriotismo antimperialista y la voluntad de construir el socialismo a noventa millas del imperio. Nuestra continuidad con todos ellos se juega en la capacidad que demostremos de pensar con cabeza propia y de actuar en las condiciones históricas que nos han sido dadas.

Somos conscientes que estamos viviendo un momento de acelerado tránsito, una nueva fase dentro de nuestra convulsionada época. El balance de las formas que adquiere el capitalismo, de sus contradicciones y tendencias, está aún procesándose. No ha culminado el debate acerca de los alcances y limitaciones del ciclo revolucionario que abrió la revolución de Octubre. La recomposición del movimiento llamado a darle continuidad a la lucha por el Socialismo está en sus inicios. Somos parte de ese esfuerzo. Llamamos a sumarse a él a quienes se reclaman de una u otra de las vertientes del socialismo revolucionario, del marxismo creador, del mariateguismo. A los que se identifican con el proyecto del poder popular, de la democracia consejista, a quienes quieren renovar profundamente la política. A quienes recogen y expresan las diversas formas de pensamiento y de creencia que emanan de la práctica de los oprimidos y explotados. Y a construir juntos una nueva síntesis que recoja lo mejor de nuestras tradiciones pero que por sobre todo apueste al futuro, apueste al Socialismo.

Presentación

La Comisión de Temas Ideológicos e Internacionales, nombrada por el Comité Central, ha concluido sus trabajos y está en condiciones de entregar a esta instancia los siguientes materiales:

- (1) Tesis sobre el socialismo.
- (2) Caracterización y respuestas ante la crisis mundial.

Debemos dejar constancia que para la preparación y aprobación de ambos documentos se ha buscado tomar en cuenta los puntos de vista expresados en la primera parte de la XII Sesión del Comité Central, y realizar una labor de elaboración y discusión de carácter colectivo.

La Comisión ha contado con la participación activa de todos sus miembros: Julio; Otilio; Dante Ruíz; Rugama; Bernardo; Carrillo; Alex; Gabriel Wilka; y América.

Julio
Presidente

TESIS SOBRE EL SOCIALISMO

La revolución continua en la producción, la incesante conmoción de todas las condiciones sociales, agitación y perpetua incertidumbre, distinguen la época burguesa de todas las anteriores"(1).

Vivimos un tiempo de acelerados y profundos cambios. Estructuras y correlaciones construidas a lo largo del s. XX, y que aparentaban ser sólidas y permanentes, han saltado por los aires.

De la mano con el deterioramiento del campo socialista y en particular de la URSS, se anuncia el final de los "estados de bienestar" en los países capitalistas más desarrollados. La bipolaridad que emergió de la segunda guerra mundial, y que se expresaba en zonas de influencia y se sustentaba el equilibrio del terror nuclear, ha desaparecido. Ha caído el Muro entre el este socialista y el oeste capitalista. Las potencias imperialistas intentan establecer un nuevo reparto del mundo redefiniendo sus zonas de influencia.

Sin embargo, nuevos muros, cargados de racismo y desprecio, se levantan entre ricos y pobres en el mundo, en cada país, en las grandes ciudades. La riqueza ha continuado concentrándose haciendo más agudas las desigualdades sociales. Se han agudizado los problemas nacionales y crecido las amenazas de guerras civiles. El arsenal nuclear sigue siendo un peligro para la humanidad.

Acicateado por sus contradicciones internas y por el desarrollo de la lucha de clases, el capitalismo contemporáneo ha dado un salto hacia adelante. Los resultados de la revolución científico-tecnológica han sido utilizados para reestructurar los procesos productivos. Sin embargo los incrementos de productividad, bajo la férula del Interés privado de los capitalistas, no han significado

1. Marx, K. y Engels, F.: El Manifiesto Comunista.

mejoras significativas en la satisfacción de las necesidades elementales de la inmensa mayoría de la población mundial. Por el contrario han significado sobre-explotación, mayor monopolización, especulación y parasitismo. Las principales economías capitalistas afrontan con cada vez mayor profundidad cíclicos problemas recesivos. En este marco los regímenes políticos tienden a ser más antidemocráticos y excluyentes.

Este salto hacia adelante ha significado para dos terceras partes de los seres humanos un gigantesco salto hacia atrás: las economías tercermundistas han vivido y viven procesos de feroz saqueo, los indicadores sociales de pobreza han aumentado en términos absolutos, la exclusión se ha hecho más dramática: se vuelve a hablar hoy de poblaciones excedentes o sobrantes para referirse a Africa, Latinoamérica o Asia. Mientras para algunos pocos la civilización del bienestar se ha transformado en la civilización del aburrimiento, para la mayoría se configura un horizonte de destrucción de sus capacidades productivas y creativas, reducción de sus necesidades y expectativas.

Solamente quién se niegue a ver el mundo contemporáneo como totalidad puede proclamar que hemos alcanzado el fin de la historia. El capitalismo liberal que se proclama vencedor está lejos de haber logrado estabilizar el mundo bajo su égida. La caída de los llamados socialismos reales cierra un ciclo histórico en la lucha de la humanidad por alcanzar un orden superior, pero a la vez abre la posibilidad y la exigencia de inaugurar uno nuevo a partir de encarar lúcidamente nuestras condiciones de existencia reales y desplegar frente a ellas nuestra implacable crítica, teórica y práctica.

En el Perú vivimos con particular dramatismo las convulsiones de este momento de cambio. La agonía del viejo orden se ha prolongado en medio de una aguda disputa por remplazarlo. Las fuerzas de la dominación y el orden se proclaman, con arrogancia, portadoras de un proyecto de modernización liberal cuyo costo social es incalculable y, cada vez más, insoportable. Entre los oprimidos y explotados pareciera plantearse como disyuntiva la resignación o la rebelión desesperada, sea en formas individuales o colectivas.

con el mundo
con el futuro

Nos negamos a aceptar esta disyuntiva. Reivindicamos nuestra capacidad ética de indignarnos y rebelarnos frente a un mundo injusto. Y a la vez nuestra capacidad de construir un proyecto solidario a partir de las experiencias cotidianas de resistencia y de lucha de los explotados y oprimidos, de la mano con el despliegue de la razón crítica y la imaginación creadora.

con el mundo
con el futuro

La historia no ha terminado. Tampoco comienza con nosotros. El pasado vivido y acumulado como experiencia y como tradición nutre nuestro presente. En nuestra decisión de transformar el presente para construir un futuro realmente humano recogemos también lo más valioso de la historia.

1. LA SECULAR LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA.

Desde sus orígenes las sociedades humanas han estado marcadas por la aspiración a dominar la naturaleza, desarrollar las fuerzas materiales de producción y la productividad del trabajo, en función de satisfacer las cada vez más amplias necesidades humanas. Esta aspiración chocó una y otra vez con la estructura clasista definida a partir del control del excedente económico y expresada en los estados, regimenes de dominación política.

La larga y compleja historia de la lucha entre oprimidos y opresores no sólo produjo modificaciones en las estructuras sociales. También generó movimientos y líderes, experiencias comunes, doctrinas y creencias. El origen de palabras como libertad y justicia, liberación y revolución, se entremezcla con los episodios de lucha que protagonizaron pueblos sojuzgados, trabajadores esclavos, siervos, artesanos, etc.

La insatisfacción frente a un presente de opresión gestó la necesidad de trascenderlo. Las formas de esta trascendencia se han ido modificando a lo largo de la historia. Mitos que restablecen el orden primordial; religiones que anuncian un mundo mejor que vendrá; utopías que imaginan en el futuro un mundo sin contradicciones; celebraciones profanas en las que se reivindica la irrupción de las fuerzas de la vida y se alteran las convenciones y las jerarquías.

con el mundo
con el futuro

Nuestro mundo andino pre-hispánico no fue ajeno a esta dinámica tal como lo testimonian la sucesión, la mayoría de veces violenta, de formas de organización económico-social y de Estados. Las principales religiones de la humanidad han estado permanentemente atravesadas por la tensión entre ser un instrumento más de dominación en manos de los poderosos y ser expresión de la necesidad de trascender de los pobres y oprimidos.

Reivindicamos nuestra continuidad con ellas. Con la tradición andina, afincada sobre el valor de lo colectivo y la práctica de la solidaridad, así como sobre una relación de mutua complementariedad social y con la naturaleza. Con las diversas expresiones de religiosidad popular que afirman la fraternidad e igualdad entre los hombres, alientan la lucha por la justicia social y rechazan ser manipuladas por el poder establecido.

Esta secular historia deja algunas lecciones claras: Ninguna clase dominante, por más agotada que esté, deja por sí sola el poder. La historia avanza en medio de convulsiones, y en ellas los oprimidos ejercen su derecho a la rebelión y a la violencia legítima.

2. LUCES Y SOMBRAS DE LA EPOCA BURGUESA.

Lo que comenzó siendo un conjunto de innovaciones productivas en algunos talleres europeos a mediados del s.XIII se transformó, gracias a la crisis de la feudalidad, el crecimiento de las ciudades y el impacto del comercio lejano, no sólo en un nuevo modo de producción, sino en una nueva civilización que comenzó a unificar el mundo bajo su dominio.

Se generalizó la producción para el mercado y, a la base de ella, la separación entre los productores y sus medios de producción. El crecimiento del trabajo asalariado tuvo como correlato la disolución de vínculos de dependencia personal propios de la sociedad feudal. Estas fueron las condiciones básicas para el desarrollo de la acumulación capitalista y con ella para el ascenso de la burguesía a nueva clase dirigente.

La nueva sociedad, en la cual la aparente independencia de los individuos iba de mano a una férrea dependencia con relación al capital, fue desde sus orígenes una sociedad marcada por la incesante colisión de los intereses particulares (individuales y de clase), por la innovación vinculada a la experimentación y la forja de nuevos paradigmas científicos, la expansión de mercados y fronteras, la redoblada voluntad de dominio sobre la naturaleza, sobre los hombres y el conjunto de la tierra. Cada paso adelante en este camino significó convulsiones sociales, políticas, culturales y religiosas que han hecho de ésta una época agitada y en *perpetua incertidumbre*.

El mundo de las luces fue también un mundo lleno de sombras para las mayorías. El desarrollo del trabajo asalariado conllevó el desarraigo de los trabajadores en relación a sus condiciones naturales de existencia, así como la pérdida de control sobre su capacidad productiva y creativa. Explotación y alienación fueron las dos características esenciales de la dominación del capital sobre el trabajo. Las viejas formas de dominación comenzaron a ser reemplazadas por la dominación de los grandes propietarios. El absolutismo primero y el liberalismo después fueron su mejor correlato político. El estado moderno fue, desde sus orígenes el estado fuerte, excluyente, legitimador de la dominación de clase, monopolizador de la violencia, promotor de guerras y conquistas.

La burguesía se lanzó a *construir un mundo a su imagen y semejanza* a costa de sojuzgar el trabajo humano. Financió las expediciones de conquista y paulatinamente fue tomando bajo su control los imperios coloniales. Transformó continentes enteros en reserva de mano de obra esclava o servil. Enclavó plantaciones y factorías en función de centralizar la extracción del excedente colonial a escala mundial. Destruyó civilizaciones desarrolladas como las que encontró en América y en particular en el mundo andino, transformandolo en *territorio de exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen*. Fueron estos "procesos idílicos" los que le dieron un poderoso impulso a "la *acumulación originaria en los albores de la producción capitalista*" (Marx).

El mundo moderno fue, desde sus orígenes, el mundo de la desigualdad y de la exclusión. (Con honrosas excepciones, se buscó legitimar la inferioridad de los conquistados y por tanto el amiquilamiento de sus formas sociales, culturales y religiosas. En este marco comenzaron a desarrollarse movimientos de resistencia y rebelión. Si bien en algunos de ellos el objetivo no era otro que la restauración del pasado, en otros comenzó a madurar una conciencia emancipatoria nacional y social que apostaba a un futuro nuevo y distinto. En nuestro caso la utopía andina fue y es expresión de esto.

3. DE LAS REVUELTAS A LAS REVOLUCIONES.

"Los hombres más pobres tienen un título tan verdadero y un derecho tan justo a la tierra como los hombres más ricos...La verdadera libertad reside en el libre disfrute de la tierra".

(Winstanley.hacia 1650)(2)

Desde la temprana revolución de los Países Bajos (1566) hasta las revoluciones nacionales del s. XIX, pasando por la guerra civil inglesa del s. XVII y la Revolución Francesa, cada vez que la burguesía convocaba al pueblo para derrocar al absolutismo, se abrían las compuertas para la aparición de las primeras revueltas de los trabajadores pobres y los marginados por el naciente orden.

La composición social de estos movimientos era bastante amplia: campesinos expulsados de las tierras, artesanos quebrados, asalariados sobreexplotados. Milenaristas, comunistas, igualadores y tantas otras denominaciones que asumieron o les asignaron, dan cuenta de su radicalidad. En la otra cara del mundo los movimientos nativistas e indigenistas cumplieron un rol similar : abrir camino al movimiento de transformación más importante del mundo moderno. En ambos casos demandas sociales y políticas

2. Citado por Hill, Christopher : El Mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII. Siglo XXI, Madrid. 1983. p. 122.

aparecían entremezcladas con creencias religiosas como testimonio de la dimensión trascendental que para los pueblos tendría y tiene siempre la revolución social.

También en otros ámbitos se comenzó a tomar conciencia de las contradicciones latentes y se delinearon caminos alternativos. Así junto al liberalismo político se desarrollaron corrientes políticas democráticas que se plantean ir más allá de la igualdad formal tal como se vió en las corrientes más radicales de la Revolución Francesa. Esta revolución fue no sólo el punto más alto de la gesta burguesa sino también la expresión más clara de sus limitaciones y contradicciones. A diferencia del liberalismo que reducía el ejercicio de los derechos políticos a los propietarios y rentistas, Los democratas radicales se proponían no sólo generalizarlos sino que los vinculaban a una efectiva igualdad económica. Junto a la confianza ilimitada y arrogante en la razón, y en particular en la razón occidental, aparecieron voces que alertaron sobre los peligros de esta concepción y defendieron el derecho a la diferencia. Comenzó a madurar un pensamiento crítico nutrido por la vivencia de las contradicciones de la modernidad capitalista.

Particular importancia tomaron los movimientos nacionales. En Europa aparecieron vinculados a la resistencia de monarquías y nobleza locales frente al expansionismo napoleónico. Cambiaron de signo al crecer a su interior y ganar la conducción fuerzas burguezas y pequeño burguezas progresistas. Estos movimientos emanciparon de la férula de los viejos imperios a las naciones, crearon estados unificados y dieron forma propia y contenido a las principales creaciones artísticas y culturales del s XIX.

En las colonias el caracter revolucionario de los movimientos nacionales fue más nítido. Sobre todo en los casos en los que la conducción era indígena y la base social campesina, como sucedió con el movimiento nacional inca que sacudió el área andina a fines del s. XVIII. En otros casos estos movimientos se redujeron a establecer estados independientes sin modificar la base económica feudal o esclavista. En América Latina las élites criollas que susufructuaron la independendencia prefirieron el aislamiento a propuestas unificadoras como la de Bolívar, prefirieron la

semicolonialidad a la construcción de economías y estados nacionales.

4. REVOLUCION DENTRO DE LA REVOLUCION: MARX Y EL MOVIMIENTO OB

Culminando el ciclo de las grandes revoluciones burguesas, Europa fue atravesada en 1848 por una oleada revolucionaria que legítimamente fue llamada *la primavera de los pueblos*. Por última vez proletarios y burgueses compartieron las barricadas en lucha contra el absolutismo. Tras la derrota se inició una nueva fase en la historia de la lucha de los trabajadores. No fue mera coincidencia la publicación aquél mismo año del *Manifiesto Comunista*.

En el marco de los resultados de la primera revolución industrial, de la mayor concentración del capital y de los medios de producción, de la mayor depuración del carácter proletario del movimiento revolucionario, Marx, con la permanente colaboración de Engels, encabezó el esfuerzo orientado a transformar al proletariado en clase dirigente de la sociedad. Para ello tomó lo más avanzado del pensamiento de su época y lo sintetizó en una potente e *implacable crítica de todo lo existente* orientada a fundamentar su transformación revolucionaria. Y luchó tenazmente contra los rezagos de lo viejo: (el utopismo, el sectarismo, el abstencionismo) Afirmó el carácter internacional del movimiento proletario tanto en sus objetivos como en su accionar práctico.

El centro del quehacer de Marx fue la revolución. A ella llegó a partir de afirmar que el hombre debe ser el ser supremo para el hombre, y que por tanto el imperativo categórico de nuestra época es *derrocar todas las relaciones sociales que hacen del hombre un ser humillado, servilizado, abandonado, despreciado*. A partir de este núcleo ético acometió la tarea de fundamentar el socialismo y el comunismo en un análisis científico de la sociedad capitalista, sus contradicciones y tendencias. Recogió en particular la potencia crítica de la dialéctica y de la teoría del valor-trabajo:

En el terreno económico desentrañó la clave de la explotación y alienación capitalista: la existencia de un cambio igual que reproduce desigualdad, el cambio entre el trabajo vivo y el salario. Y a partir de ella fundamentó el potencial revolucionario del proletariado moderno: clase que desarrolla socialmente su potencia productiva y que sin embargo no puede acceder al disfrute de los bienes producidos.

Nadie como Marx saludó la potencia transformadora del capitalismo. Pero a la vez nadie como él sacó a la luz sus contradicciones: a la vez que desarrolla la potencia productiva del trabajo, desarrolla su enajenación; a la vez que socializa la producción e incrementa el volumen del trabajo excedente, privatiza la propiedad y el disfrute de los bienes producidos; a la vez que amplía la producción para el intercambio y crea por primera vez un mercado mundial, excluye del intercambio a quienes sólo poseen su fuerza de trabajo.

*¿proletariado
hacia el comunismo?*

En el terreno político puso en el centro de su análisis la lucha de clases movida por los intereses que se definen a partir de la ubicación en la economía. Desenmascaró el carácter de clase de instituciones e ideologías y afirmó la necesidad de construir un nuevo poder que expresara la hegemonía de la clase revolucionaria. Para Marx la revolución, ruptura del viejo orden y derrocamiento de la clase opresora, lejos de ser un acto era el inicio de un complejo período de tránsito hacia el comunismo en el que *en sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en la que (el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos)*

Para Marx el socialismo no era una maqueta sino un movimiento práctico, una época de tránsito. No sería el resultado automático de leyes inexorables de la historia, sino el resultado de la acción consciente y libre de la clase revolucionaria a partir de sus condiciones históricas concretas, acción autoemancipadora. Para llevar adelante la revolución será indispensable transitar de la espontaneidad a la conciencia, de la lucha social a la lucha política, del tradeunismo y las sectas al partido político.

Marx cumplió un papel decisivo en la maduración del movimiento obrero internacional entre fines del siglo XIX e inicios del s XX. La expresión más clara de esto fue el surgimiento de los partidos obreros, que a través de un complejo curso de lucha directa y lucha legal, barricadas e insurrecciones, verdaderas revoluciones (como la *Comuna de Paris*), y un tenaz trabajo organizativo modificaron de manera decisiva el curso de la historia. El y sus principales seguidores enseñaron a nuestros obreros, con cada línea de su maravillosa pluma, que el socialismo no es una cuestión de tenedor y cuchillo, sino un movimiento cultural, una ideología grande y gloriosa. (Rosa Luxemburgo)(3).

Marx afirmó el carácter histórico, dialéctico y conflictivo de la realidad. Su propia obra esta marcada por estas características. Hijo de su tiempo, no pudo escapar a excesos en la valoración de las posibilidades de la razón, la ciencia y la técnica en ofrecer a los hombres un desarrollo ilimitado a partir de la manipulación de la naturaleza. Tampoco pudo superar una visión marcadamente eurocentrica en su valoración de los llamados *pueblos sin historia*, en particular de Asia y América Latina. Y no alcanzó a formular una propuesta de la transición que tomara en cuenta la incuestionable complejidad de la sociedad moderna, de su economía y del estado. De allí el carácter inacabado de algunas tesis en torno a temas que han sido motivo de polémicas y hasta de deformaciones: el rol del proletariado como dirección real, la desaparición voluntarista de la ley del valor y la extinción del Estado.

Sin embargo los principales problemas con la herencia de Marx vienen de los intentos por quitarle el filo dialéctico y revolucionario. Sea por el revisionismo que renuncia a la lucha por el poder y reemplaza la ruptura revolucionaria por una lenta evolución. Sea por el dogmatismo que lo transforma en un sistema cerrado de interpretación de la historia, en una ciencia al estilo de las ciencias físicas y naturales de fines del siglo pasado. El dogmatismo hace del marxismo una variante del materialismo vulgar. Paradójico destino para quien había

3. *Carta a Franz Mehring a raíz de su 70 cumpleaños (27-2-1916)* publicada en : Luxemburgo, Rosa : *Escritos sobre Arte y Literatura*. La Habana. 1981. p. 169.

rescatado el método dialéctico de la camisa de fuerza del sistema hegeliano. Las vicisitudes históricas del marxismo, han estado marcadas por las disputas entre la dialéctica revolucionaria y el revisionismo y el dogmatismo. El marxismo dialéctico y revolucionario ha luchado por ser instrumento de una síntesis, siempre inacabada, de lo más avanzado de la época. Por ser crítico implacable del presente y de sí mismo. Por ser fuerza emancipatoria.

La obra de Marx se ha mantenido viva y activa en la historia no sólo por sus indudables aportes a la comprensión de la sociedad y en particular del capitalismo. No sólo porque representa uno de los puntos más altos del pensamiento crítico en la historia de la humanidad. Sobre todo porque ha sido y es un arma para la revolución. Por lo mismo su vigencia y actualidad están planteadas en tanto subsisten los problemas y contradicciones que le dieron origen: la explotación y la alienación.

5. LA EPOCA DEL IMPERIALISMO Y LAS REVOLUCIONES. EL INICIO DE UN NUEVO CICLO REVOLUCIONARIO.

Algunos creen que hay recetas ya establecidas y que apenas tienen que aplicarlas. Cuando las revoluciones han tenido éxito no ha sido así. Todo lo contrario, siempre han sido y serán excepcionales. (Alberto Flores Galindo)

En el tránsito del s XIX al XX el capitalismo vivió profundas transformaciones. La aparición del capital financiero, la intensificación de la exportación de capitales, la lucha por un nuevo reparto del mundo definieron una nueva etapa, la del imperialismo. La mayor unificación del mundo, le dió un nuevo escenario a las contradicciones inherentes al capitalismo. Contra la ilusión de inicios de siglo, la etapa del imperialismo habría de ser también la etapa de las guerras mundiales más sangrientas y costosas de la historia humana. La agudización de los problemas coloniales y nacionales alimentó el desarrollo de los movimientos de liberación. Apareció la posibilidad de

vincularlos a la corriente más avanzada de la época: el Socialismo.

En este contexto maduraron las condiciones para un nuevo ciclo revolucionario tras la fase de ascenso lento de la clase obrera en Europa en las décadas finales del s. XIX. La nueva etapa exigía una nueva vanguardia y para ello una renovación teórica y práctica del socialismo. En este esfuerzo confluyeron los grandes marxistas revolucionarios de inicios de siglo, siendo particularmente destacado el aporte de Lenin y los dirigentes del partido obrero ruso.

Lenin aportó una profundización del análisis de Marx en relación a las formaciones sociales concretas así como en relación a las correlaciones de fuerzas. Puso en el centro de ellos la cuestión del poder y por ende definió como la tarea central de la revolución rusa el derrocamiento del zarismo y la conquista de la democracia. El socialismo en Rusia requería liberar las fuerzas productivas de las ataduras de la feudalidad y por tanto una revolución en la cual obreros y campesinos debían cumplir el rol que la gran burguesía rusa se rehusaba a asumir. Asimismo el socialismo requería la solución del problema de las nacionalidades oprimidas por la autocracia zarista.

Para la conducción de la revolución Lenin diseñó la propuesta de un Partido de clase, altamente centralizado y conspirativo, síntesis entre la experiencia de la socialdemocracia europea y la de los populistas rusos. Este fue en su momento uno de los puntos más agudos de disputa con otros dirigentes revolucionarios como por ejemplo Rosa de Luxemburgo.

La experiencia de dos revoluciones, 1905 y 1917, verificó algunas de sus tesis y obligó a modificar otras. En la primera aparecieron, al margen del Partido, nuevos órganos de poder que expresaban directamente a las clases que se habían sublevado: los soviets. A partir de entonces Lenin los incluyó en su diseño estratégico. En la segunda revolución, la simultaneidad entre la crisis revolucionaria y la guerra mundial imperialista, planteó la posibilidad de acelerar el tránsito de una etapa a otra de la revolución. Lenin apostó a ése tránsito con la esperanza de un triunfo revolucionario en Europa Occidental, particularmente en Alemania. En Octubre de 1917 el poder pasó a manos de los

soviets y con ello se estableció el primer estado obrero de la historia de la humanidad. Para hacer la revolución tuvo que desafiar a la ortodoxia marxista de su tiempo que había revisado la herencia de Marx, remplazando la dialéctica por el positivismo evolucionista.

Tras el triunfo, y mientras se mantuvo abierta la posibilidad de la revolución en Occidente, Lenin apostó a un tránsito rápido al socialismo en base a los soviets y un proceso de industrialización acelerada. La guerra civil, el cerco imperialista, el desmoronamiento del viejo orden y la complejidad y lentitud de montar uno nuevo, así como las derrotas en Occidente llevaron a la revolución a un punto de extremo peligro. Hubo que centralizar la economía y el poder en función de la guerra. Posteriormente la grave escasez de alimentos y la práctica destrucción de la industria llevó a producir modificaciones tratando de atraer a capas medias y al campesinado. Entre el llamado *comunismo de guerra* y la *Nueva Política Económica* no sólo mediaron cambios internacionales adversos sino también cambios internos que llevaron al paulatino desactivamiento del poder soviético y el establecimiento de un régimen de partido único. Lo cierto es que a la muerte de Lenin el partido no contaba con una propuesta de transición al socialismo acorde con las condiciones de atraso de la Rusia post-zarista. *

Más allá de sus problemas y contradicciones internas la Revolución Rusa marcó un hito decisivo para la clase obrera y los pueblos oprimidos. El futuro comenzó a hacerse realidad. Tras la crisis que en el movimiento socialista provocó la Guerra Mundial, por la traición chauvinista de la mayoría de sus dirigentes, la Revolución de Octubre marcó un nuevo aliento. Comenzaron a tomar forma partidos de nuevo tipo, los Partidos Comunistas, y la III Internacional. Las burguesías tras intentar aplastar a la URSS comenzaron a tener que tomar en cuenta la existencia de un contrapeso estatal en la escena internacional. A pesar de las graves penurias de los primeros años en la URSS se comenzó a construir un régimen que garantizaba conquistas sociales básicas.

A la objetiva reducción e incluso anulación de la democracia soviética se sumaron las indefiniciones y errores en el terreno de la economía. A la muerte de Lenin el debate seguía abierto. En este contexto maduraron condiciones

sociales y políticas para la burocratización del Partido y para el acentuamiento de sus relaciones autoritarias con sus militantes, con la clase obrera y el conjunto de la sociedad. El triunfo de Stalin fue el triunfo de estas tendencias. Bajo su conducción se impuso un modelo de industrialización acelerado, compulsivo que no sólo quebró la alianza obrero-campesina sino que implicó grandes sacrificios para la propia clase obrera.

Tras la muerte de Lenin, y en función de descalificar en el debate a quienes se oponían al creciente poder de Stalin (Trotsky, Bujarin y otros dirigentes), se comenzó a sistematizar una versión oficial del leninismo. Se tergiversaron muchos de sus planteamientos, se intentó universalizar aspectos de su obra estrictamente vinculados a momentos concretos de la revolución rusa. Se eludió hacer un balance crítico de los errores, limitaciones y unilateralidades de la obra del fundador del estado soviético. Y se llegó al extremo de perseguir y liquidar a la mayoría de la vieja guardia bolchevique.

Los principales problemas en la obra de Lenin tienen que ver con la concepción de Partido y sus relaciones con la clase y el Estado. Se afirmó la tesis de que el Partido es vanguardia incuestionada de la clase así como el rol privilegiado a su interior de los portadores de la teoría revolucionaria en detrimento de la espontaneidad de la clase. Esto sentó las bases teóricas para el sustitucionismo, la burocratización y la degeneración autoritaria del socialismo. La contraposición entre democracia soviética, o directa, y democracia representativa, facilitó la anulación temprana del pluralismo político y el tránsito al unipartidismo. Dentro del partido la democracia interna se restringió cada vez más hasta desaparecer por completo en los años de Stalin.

Más allá de sus errores y limitaciones la obra de Lenin ha sido decisiva en la configuración de la historia contemporánea. Abrió camino al socialismo en las condiciones más adversas. En la Unión Soviética comenzó a plasmarse un orden social distinto hacia el cual volvían los ojos los oprimidos y explotados de la tierra. Incluso los países capitalistas tuvieron que modificar políticas económicas y sociales en función de prevenir la extensión del germen revolucionario. Su peso fue decisivo en los grandes momentos

de cambios en la correlación mundial de fuerzas. A Lenin no sólo lo sucedió Stalin. En las décadas posteriores algunos intentos de rectificación así como nuevas y peculiares experiencias revolucionarias también se reclamaron leninistas. Tal es el caso de Mao Tse dong y Ho Chi Minh en Oriente, Lukacs y Gramsci en Occidente, José Antonio Mella, Farabundo Martí y José Carlos Mariátegui en América Latina. Es en éstos donde mantuvo su vigencia revolucionaria y creadora.

Queda pendiente hacer un balance de los aportes de los revolucionarios de las primeras décadas del siglo. No sólo de los que vencieron, también de los que fueron derrotados. No sólo de los dirigentes políticos, hombres y mujeres para los cuales revolución y cultura no eran excluyentes, también de los dirigentes sociales, de los artistas e intelectuales que trabajaron, vivieron y murieron por la revolución social. De los internacionalistas que igual podían combatir en Hamburgo, en Shangai o en España; de los que hicieron del marxismo uno de los horizontes culturales fundamentales del siglo; de los que continuaron organizando silenciosamente el asedio a las ciudadelas del capitalismo. Su huella ha quedado en las transformaciones fundamentales de nuestro siglo y en obras cumbres de la cultura contemporánea. También de ellos somos herederos.

6. EL SOCIALISMO Y LAS NACIONES OPRIMIDAS: MARIATEGUI Y AMERICA L

En la época del imperialismo y las revoluciones no sólo se internacionalizó la economía, también la política y la cultura. Africa, Asia y América se incorporaron desde fines del siglo pasado al mapa del socialismo. Para algunos como sinónimo de modernización y occidentalización simplemente. Para otros como posibilidad de abrir un camino propio de acceso a la modernidad a partir de las tradiciones nacionales fundamentales. No fue casual que en la mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes la socialdemocracia tuviera escaso éxito y la revolución rusa un gran impacto. Muy pronto la III Internacional comenzó a prestarles una atención especial.

En el Perú la presencia del imperialismo coincidió con el inicio de la llamada República Aristocrática. Años de inversiones en minas, plantaciones y algunas industrias.

Años de crecimiento del proletariado e inicios del sindicalismo bajo banderas anarquistas. Años del segundo civilismo. Años de renovación cultural y social, de crisis orgánica irresuelta. En este marco comenzó a madurar una generación de vanguardia, urbana y mestiza, cosmopolita y preocupada por el problema nacional, afín al modernismo literario y crítica de la política criolla. El más destacado de ellos, José Carlos Mariátegui, sumaba a esto el ser autodidacta y el haber ingresado muy temprano al mundo laboral como ayudante de imprenta. De allí pasó al periodismo y de éste a la doctrina. A la política activa y en particular a las relaciones con el vigoroso y autónomo movimiento obrero.

Entre 1919 y 1923 tuvo su experiencia europea. Allí constató el agotamiento de una civilización y el nacimiento de otra. Confirmó su opción revolucionaria, socialista y maximalista. Descubrió la tragedia de Europa (*El capitalismo ya no puede más y el socialismo no puede todavía*), y al final la tragedia de América y del Perú. Descubrió la emoción de nuestro tiempo, el nuevo mito, el nuevo absoluto: la revolución social. Así como su apreciación de la crisis de la civilización burguesa era integral, lo era también su apreciación de la naciente civilización socialista: economía, política, cultura y valores estaban en juego en uno y otro lado. Particularmente valores: de allí la importancia de forjar desde la vida, en la lucha por producir y por transformar, una nueva moral, la moral de productores.

En la obra de la generación renovadora y en particular en Mariátegui se encuentran (socialismo y cuestión nacional, política y cultura, revolución y vida cotidiana.) Su tarea colectiva fue darle contenido a la tarea de renovar el Perú: la revista *Amauta* es su mejor testimonio. Puesta en marcha la obra esta encontró rápidamente su identidad: el socialismo. La solidez doctrinal nunca remplazó el análisis de la realidad. El marxismo fue entendido y desarrollado como método dialéctico de interpretación de la realidad, como guía para la acción, nunca como esquema obligatorio. No faltaron las críticas, las incomprensiones e incluso, tras la muerte, las condenas.

El Perú como nacionalidad en formación requiere, para constituirse definitivamente, fundir sus tradiciones básicas en torno al eje de la más antigua : la andina. Esta no puede ser excluyente : también lo hispano , con sus aportes culturales y religiosos, ha ingresado en la historia; también lo criollo es parte del Perú. Ni el pasadismo ni la modernización que se reduce a ser copia de la metrópoli pueden dar solución al problema nacional. El socialismo debe ser el crisol de esta fusión. La imbrincación de los factores raza y clase vincula el problema del indio al problema de la tierra y descarta la posibilidad de la autodeterminación de las nacionalidades originarias. Se trata de fundar una nación y un estado acorde con ella: unitario y pluralista.

Para Mariátegui la revolución socialista debe cumplir tareas democráticas y en particular solucionar el problema de la tierra. La existencia de la comunidad campesina abría la posibilidad de un tránsito peculiar al socialismo. La democracia debe expresarse en un régimen de consejos similar al soviético.

Las peculiaridades de la dominación imperialista y de la estructura de clases del país descartan la posibilidad de un movimiento nacionalista revolucionario con suficiente aliento como para tomar el poder. Por ello el anti-imperialismo no puede por sí solo ser un programa político.

La clave de la revolución está en la *clase productora*, principalmente proletarios y campesinos. Por ello buscó hacerlos protagonistas directos de la forja del partido revolucionario a la vez que alentó sus esfuerzos organizativos en el terreno sindical: CGTP, Federación de yanaconas, Labor. Encaró la tarea organizativa conciente que los tiempos de maduración política no siempre coinciden con los tiempos de la política oficial. Y se propuso potenciar la tradición de autoeducación obrera que existía en el país desde inicios de siglo. El partido de Mariátegui fue un partido de clase de acuerdo a las condiciones concretas del país. Esta es la base de su doble polémica: con el partido-frente nacionalista de Haya, con el partido aparato férreamente centralizado de la III Internacional.

Mariátegui y los demás fundadores del socialismo peruano abrieron paso a una nueva forma de hacer política contrapuesta a la politiquería criolla: en base a principios y con propuestas claras, sin caudillismo, confiando en la acción de los trabajadores. Desde este punto de vista cuestionaron la idea tradicional de la centralidad del poder del estado y se empeñaron en disputar el poder en un escenario mucho más amplio: el de la economía y la sociedad, el de la cultura y las mentalidades. Para ello se planteó la necesidad de crear múltiples lazos con las clases populares y el conjunto de la sociedad. Entre otros con los intelectuales y artistas buscando afirmar su opción renovadora y ganarlos para la revolución no sólo de la forma sino también del contenido.

Con Mariátegui el socialismo entró de manera definitiva en la historia nacional. A través de él el Perú sintonizó con la época. No dejó un programa acabado ni una estrategia definida, sí los instrumentos para elaborarlos. Su amplitud hoy sigue enseñándonos. Tuvieron que transcurrir varias décadas para que su legado, deformado por una supuesta ortodoxia, fuese recuperado. Desde fines de la década del 50 nuevas generaciones de revolucionarios peruanos dieron origen a partidos y movimientos que se reclamaron *mariateguistas*. Esta nueva izquierda vivió la repercusiones del triunfo de la revolución cubana, las sucesivas experiencias de la revolución china, la guerra heroica contra el imperialismo en Vietnam, las luchas anticoloniales en Asia y Africa, los movimientos contestatarios del primer mundo y diversas expresiones de resistencia contra las burocracias en Europa del Este.

Luchas campesinas y mineras, estudiantiles y magisteriales, experiencias guerrilleras como las de La Convención y del ELN y el MIR fueron el crisol de lucha en el que adquirió perfil propio la nueva izquierda. En el marco del ocaso del poder oligárquico y del proceso reformista conducido por las FF.AA., fue afirmándose un movimiento de masas clasista, autónomo frente al estado y con creciente vocación de poder. En las luchas contra la dictadura de Morales Bermudez, agotado ya el ciclo reformista militar, este movimiento popular alcanzó su pico más alto. Huelgas y movilizaciones que culminaron en el histórico paro nacional del 19 de julio de 1977, obligaron

al gobierno a fijar un cronograma de transición a la democracia representativa.

Al ingresar a la década de los ochenta la izquierda no sólo era fuerza de masas, también había comenzado a transformarse en cultura. En diversos planos representaba la renovación radical del país y se expresaba en experiencias germinales de poder popular. La ofensiva de las fuerzas enemigas, los errores cometidos en el terreno de definición e implementación de una estrategia de poder acorde con las condiciones del país, llevaron a dilapidar esta acumulación. Todo esto en el marco de una crisis estructural que se ha profundizado año a año. Y mientras la mayoría de fuerzas de la izquierda privilegiamos un accionar centrado en la escena política oficial, comenzaba a crecer la alternativa dogmática, autoritaria y militarista de Sendero Luminoso. Las transformaciones en la estructura de clases y el debilitamiento de la organización social y política del movimiento popular han tenido su correlato en el terreno ideológico. Se han debilitado el clasismo popular y la incipiente voluntad de poder. El pragmatismo y las oscilaciones entre el fatalismo y la desesperación marcan el accionar de muchos sectores populares. Urge en este contexto una renovación que recupere lo acumulado, recomponga las identidades, de protagonismo a los nuevos actores sociales y políticos y reconstruya una hegemonía cultural e intelectual amplia como parte de la propuesta socialista y del poder popular.

De la historia del socialismo latinoamericano hay mucho que recoger. La capacidad de resistencia de los pueblos y su voluntad de rebelión, en primer lugar. Junto a ello la firmeza en las convicciones y coherencia de vida de revolucionarios como el Che Guevara. La tenacidad de Farabundo Martí y del infatigable organizador Luis E. Recavarren. La sencillez y el patriotismo de Sandino. Pero la principal lección es la que resulta de la historia misma de las revoluciones: ninguna se hizo copiando a la anterior, cada una tuvo que labrar su camino propio.

7. EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA.

En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo...vieja y grande palabra que conserva intacta su grandeza. (J.C. Mariátegui).

Nuestra vivencia del capitalismo contemporáneo y sus contradicciones, de la opresión imperialista sobre pueblos y naciones, nos ratifica en la convicción de la necesidad de transformar revolucionariamente el presente. Somos SOCIALISTAS porque a este orden injusto y deshumanizante le oponemos una alternativa global basada en la justicia y la solidaridad, le oponemos una civilización basada en el ejercicio cotidiano de la auténtica libertad. Tras la crisis y el derrumbe de las burocracias en la URSS y Europa del Este nuestra tarea es *dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje*, a un socialismo enraizado en nuestras tradiciones.

Socialismo: época de tránsito.

Aspiramos a inaugurar una nueva época de la historia de la humanidad. Época de transición, de cambio incesante, de ajuste de las estructuras a las necesidades de la humanidad. El Socialismo es un orden nuevo. Una nueva forma, conciente y libre, de organizar la vida humana en todas sus dimensiones.

La época del tránsito de una economía orientada a la acumulación del capital y el consumismo de élites privilegiadas, a otra, basada en la producción para la satisfacción de las necesidades individuales y sociales. De una economía basada en el trabajo alienado a otra basada en el trabajo autoregulado, conciente y creativo. Y en la cual el incremento del excedente revierta en el desarrollo de las individualidades y el uso libre del tiempo.

De una economía cuya aparente espontaneidad esconde la férrea dominación del capital y de los intereses privados de los grandes propietarios, a otra en la que los individuos asociados pueden regular conscientemente la producción, distribución y acumulación. Asegurando así trabajo para todos, igualdad en el usufructo del producto social, una

relación armoniosa con la naturaleza y un desarrollo permanente y equilibrado.

En nuestro caso esto implicará alentar el desarrollo del patrón andino de ocupación del territorio, las prácticas productivas colectivas de la mano con la introducción de tecnologías apropiadas a las condiciones naturales y sociales.

Sociedad sin clases y hegemonía de los trabajadores.

Luchamos por una sociedad en la que las diferencias no generen desigualdad y en la que la igualdad no genere uniformidad. Una sociedad en la que la identidad social básica no sea la pertenencia a una clase, sino el desarrollo pleno de las potencialidades individuales y su puesta al servicio de la sociedad en su conjunto. Una sociedad en la que los valores fundamentales sean la solidaridad, el pluralismo, la transparencia en las relaciones intersubjetivas.

Aspiramos a una sociedad en la cual la gestión de las cosas y de las complejas relaciones sociales no sea dominación y opresión de unos sobre otros, sino ejercicio cotidiano de democracia y de soberanía. Esto implica fortalecer las distintas formas de autogobierno y autodefensa que existen en nuestro país.

Buscamos construir una sociedad sin clases, sin explotación, sin relaciones de dominación y opresión a través del Estado. Reivindicamos como nuestro objetivo la utopía comunista en su sentido original: el que germinó entre los trabajadores pobres y campesinos sin tierra de los orígenes del capitalismo, el que alentó a los comuneros de París, a los obreros y campesinos que dieron origen a los soviets.

Afirmamos que son los trabajadores los llamados a conducir el tránsito hacia ella, ejerciendo su hegemonía a través de un nuevo poder que hay que construir y conquistar. Afirmamos que ese nuevo poder debe basarse en nuevos principios: el amplio y cotidiano ejercicio de la democracia directa, la devolución de funciones de gestión a la sociedad organizada, el pluralismo y el respeto a las minorías. Y que ese nuevo poder, popular por su contenido social y por su

forma de organización, no se alcanzará si no se construye un movimiento capaz de luchar en todos los terrenos y de ser alternativa en las diversas esferas de la vida.

En las condiciones del capitalismo contemporáneo afirmamos que la ampliación y complejización de la contradicción capital-trabajo exige asumir la necesidad de redefinir los sujetos sociales y políticos de la revolución. Se trata de construir una amplia unidad de los distintos sectores sociales que forman parte del trabajador colectivo contemporáneo. De reconstruir su conciencia e identidad en torno a un programa de transformaciones que asuma sus reivindicaciones y esperanzas. Y de coaligar, en torno a los trabajadores, la amplia gama de sectores excluidos y marginados por la dinámica centralizadora del capital. Hay que abrir nuevas formas de organización y quehacer político vinculadas a los movimientos sociales que se desarrollan en contradicción con el capital. Esto exige un nuevo tipo de vanguardia integral, creativa y, necesariamente, plural.

Economía socializada y relaciones de intercambio.

El individualismo exacerbado que promueve el neoliberalismo reduce la libertad a la compra-venta de bienes y servicios y al ejercicio periódico del voto en elecciones en las que se ofertan candidatos como productos a la venta. Lo recusamos. Así como al estatismo que disuelve y aplasta las identidades individuales. Reivindicamos la lucha por conquistar condiciones económicas y políticas donde todos puedan ejercer su libertad, entendida como el derecho a decidir sobre el conjunto de su actividad humana y en primer lugar sobre la más importante: el trabajo. Reivindicamos no sólo el derecho de los individuos a desarrollar sus relaciones sociales sino también de todas y cada una de las nacionalidades y comunidades que conviven en el Perú de hoy.

Nos negamos a aceptar que el destino de la humanidad se confíe a la *mano invisible* del mercado, o a la manipulación iluminada de una casta de burócratas. Nos negamos a tener que optar entre el capitalismo en cualquiera de sus versiones y la planificación hipercentralizada y burocrática. Afirmamos que es posible organizar la economía en torno a principios distintos y encontrar mecanismos que garanticen su dinamismo.

Esto incluye el reconocimiento de diversas formas de propiedad, gestión y control social. Las formas de propiedad dependerán del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en particular del nivel de socialización del trabajo. En los diversos momentos de la transición socialista se deberán combinar formas de propiedad de todo el pueblo, con formas cooperativas y asociativas y formas individuales. Para el campesino y el pequeño productor urbano su plena incorporación al mercado debe ir de la mano con el fin del poder monopolístico. Sólo así podrán progresar y desarrollar la potencialidad de su propia fuerza de trabajo y su propiedad individual.

Asimismo requiere la existencia de mecanismos de planificación democrática en relación a las orientaciones globales de la economía. Para que esto sea efectivo es fundamental democratizar la información económica a todo nivel. Y de gestión democrática al interior de las unidades productivas de manera que sea el trabajador colectivo y no el capital o la burocracia quien dirija efectivamente la economía. Formas de autogestión y cogestión darán concreción a esta perspectiva.

La economía socialista debe construir sus propios mecanismos de asignación de recursos, de evaluación de la calidad, de aliento a la innovación, de adecuación a las crecientes y cambiantes necesidades de la sociedad. Estos mecanismos incluirán la mantención de formas de intercambio mercantil junto a los que expresen la intervención conciente de los consumidores.

En las condiciones de nuestro país, La revolución democrática por la cual luchamos, se plantea la construcción de un mercado y un Estado nacional. El capitalismo semicolonial ha sido incapaz de hacerlo. Los socialistas revolucionarios somos partidarios de ampliar y no de restringir la libre circulación de mercancías, para que toda la sociedad pueda tener acceso al intercambio. Pero, al mismo tiempo, nos proponemos avanzar a orientar la economía sobre finalidades sociales. Es decir que la revolución, a la vez que amplía, regula el mercado. Despliega lo que le queda de progresivo al capital e inicia, en simultáneo, el proceso de socialización. Las regulaciones son instrumento de

orientación y control, mecanismos de solución a la inevitable pugna entre intereses privados y sociales.

Democracia real y pluralismo.

La experiencia de la URSS, Europa del Este y otros países en los que se derrocó la dominación burguesa, enseña que sí es posible sobrepasar los límites de una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de la fuerza de trabajo. Pero estas mismas experiencias enseñan que el socialismo se entrapa y fracasa cuando no se basa en el poder económico y político de los trabajadores. La reconciliación entre la democracia de los representantes, con la democracia social y económica, imposible de alcanzar en los marcos del capitalismo y de los regímenes burocráticos, es la utopía revolucionaria del socialismo del futuro.

Sobre ella podremos dar vida a una sociedad enteramente nueva, que pueda conquistar la abundancia de bienes materiales y espirituales; que otorgue sentido productivo y eficiente al trabajo sin alienar y recortar a la persona humana; que posibilite la innovación continúa de los medios productivos en armonía con la protección del medio ambiente y la vida.

Como socialistas reivindicamos una visión integral de la democracia. Incluye como cuestión esencial la existencia de condiciones iguales para todos a fin de que cada uno pueda desarrollar libremente sus potencialidades creativas y sus relaciones sociales. Incluye el pluralismo, democracia a todo nivel manteniendo el voto universal y secreto, la fiscalización permanente de los elegidos así como el derecho a la revocación, la vigencia de Derechos Humanos universales. A diferencia del estado liberal que intenta establecer mecanismos de balance de poderes a partir de aparatos del Estado, en el Socialismo el balance de poderes tendrá que ver en primer lugar con el fortalecimiento de diversas formas de autogobierno. Entre otras formas, la democracia comunal tendrá un rol preponderante en este nuevo régimen.

Nuestra visión del socialismo es profundamente ética. Se propone desarrollar los valores que el capitalismo destruye o desnaturaliza. La solidaridad en primer lugar, que parte de reconocer la igualdad real de todos los seres humanos y la mutua responsabilidad por el destino de cada uno. Esto deberá tener particular vigencia en el terreno de las relaciones de género secularmente marcadas por la desigualdad y la marginación. Asimismo, la voluntad creativa y transformadora que está a la base de la *moral de productores*. El pluralismo como capacidad de aceptar, valorar y promover las diferencias individuales que enriquecen la vida social. La transparencia en las relaciones intersubjetivas que debe expresarse sobre todo en la capacidad de darle coherencia a las acciones y en *hacer lo que se dice y cumplir lo que se promete*.

Nuestro Socialismo reivindica su continuidad con la cultura universal, con los discursos, objetos y prácticas vivas que simbolizan de distintas maneras las múltiples dimensiones de la vida humana. En particular valoramos aquellos que testimonian el esfuerzo creativo y transformador de los trabajadores así como las gestas emancipadoras de los pueblos. La cultura andina así como las demás formas de cultura popular tendrán acceso a los medios de comunicación social en igualdad de condiciones. Rechazamos las concepciones manipulatorias y dirigistas del arte y la cultura, así como el establecimiento de cualquier tipo de *ideología oficial* del estado. Reconocemos el derecho al desarrollo autónomo de las diversas formas de pensamiento científico y de investigación, proponiéndonos liberlas del yugo al que lo somete hoy el capital.

El Socialismo por el que luchamos se nutre de la aspiración a trascender un presente deshumanizado. Estamos lejos de pensar que con él se solucionarán todas las aspiraciones humanas. Por el contrario creemos que éstas crecen conforme se desarrolla la productividad, se amplían las relaciones sociales, y el saber humano. Es por ello que el Socialismo reconoce y valora todas las manifestaciones de la voluntad de trascender y en particular las diversas creencias religiosas.

Frente al escepticismo que predicán los aparentes vencedores del presente, frente a la desmoralización de quienes han renunciado a construir el futuro, afirmamos que la emoción de nuestro tiempo sigue siendo la revolución. Por estas razones somos SOCIALISTAS y como Mariátegui *nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.*

Tradiciones revolucionarias y socialismo del futuro.

En el centro de nuestra identidad socialista está la continuidad con Mariátegui, con su esfuerzo por sintetizar marxismo y tradiciones nacionales. Somos Mariateguistas y como tales reconocemos el papel fundacional de Marx al establecer sólidas bases para el análisis crítico de la sociedad contemporánea y la formulación del programa y la estrategia de su transformación revolucionaria. *Ser marxista en este mundo moderno, implica utilizar la ciencia y la cultura de este tiempo desde una perspectiva revolucionaria (A. Flores Galindo).*

El Partido Unificado Mariateguista, forma parte de una corriente del socialismo revolucionario que nunca negó ni escondió su filiación comunista y marxista-leninista. Esto significaba para nosotros, ante todo, una reafirmación en el campo de la revolución, frente al reformismo y la conciliación de clases. En todo instante marcamos, además, una clara distancia frente a los regímenes burocráticos y autoritarios que se definían como comunistas, y un rechazo a la versión de manual de las teorías de Marx y Lenin, que las vaciaron de espíritu crítico y pretendieron erigirlas en dogmas incommovibles para justificar posiciones de poder.

Hoy en día, en medio de la crisis del llamado "socialismo real", que ha traído consigo una crisis de valores y de conceptos, es preciso defender todo aquello que ha sido justo y válido en nuestro ideario inicial. No renunciamos a nuestra herencia teórica ni a nuestra convicción revolucionaria. Pero tampoco podemos eludir la necesidad de profundizar la crítica al falso comunismo, al falso marxismo y al falso leninismo, lo que se refugia en las palabras para no aclarar los contenidos.

Valoramos el aporte de la generación de dirigentes revolucionarios que en las primeras décadas de este siglo renovó al movimiento socialista y se lanzó a una nueva ofensiva. De ellos y en particular de Lenin asumimos la tesis de la actualidad de la revolución en la época del imperialismo. Los complejos problemas y correlaciones de nuestro tiempo exigen realizar una renovación similar a la que produjeron en su momento Lenin, Rosa de Luxemburgo, Gramsci. De todas y cada una de las revoluciones socialistas y populares en nuestro siglo tenemos mucho que aprender. La capacidad de Mao Tse tung y los revolucionarios chinos de conducir una revolución campesina hacia el socialismo. El sentido patriótico y la concepción de guerra de todo el pueblo de los vietnamitas. De los cubanos el patriotismo antimperialista y la voluntad de construir el socialismo a noventa millas del imperio. Nuestra continuidad con todos ellos se juega en la capacidad que demostremos de pensar con cabeza propia y de actuar en las condiciones históricas que nos han sido dadas.

Somos conscientes que estamos viviendo un momento de acelerado tránsito, una nueva fase dentro de nuestra convulsionada época. El balance de las formas que adquiere el capitalismo, de sus contradicciones y tendencias, está aún procesándose. No ha culminado el debate acerca de los alcances y limitaciones del ciclo revolucionario que abrió la revolución de Octubre. La recomposición del movimiento llamado a darle continuidad a la lucha por el Socialismo está en sus inicios. Somos parte de ese esfuerzo. Llamamos a sumarse a él a quienes se reclaman de una u otra de las vertientes del socialismo revolucionario, del marxismo creador, del mariateguismo. A los que se identifican con el proyecto del poder popular, de la democracia consejista, a quienes quieren renovar profundamente la política. A quienes recogen y expresan las diversas formas de pensamiento y de creencia que emanan de la práctica de los oprimidos y explotados. Y a construir juntos una nueva síntesis que recoja lo mejor de nuestras tradiciones pero que por sobre todo apueste al futuro, apueste al Socialismo.

Marzo 1992

CDI - LUM

COMISION 2

Situación Internacional

Documentos:

- 1.- Caracterización y Respuestas ante la Crisis Mundial (Comisión de Ideología).
- 2.- La nueva Fase de la Internacionalización del Capital y su Relación con el Tercer Mundo. (Comisión de Programa).

Presidente: Otilio

Secretario: Carrillo

Apreciación General:

La Comisión advierte la tardanza con la que el Partido ha empezado a informarse y discutir sobre los temas de la situación mundial, a pesar de que los cambios producidos en los años recientes han afectado correlaciones básicas que estuvieron vigentes por mucho tiempo, y viniendo teniendo repercusiones directas sobre nuestra práctica política como revolucionarios del Perú y América Latina.

Asimismo se ha verificado a lo largo de la presentación de los materiales y del proceso de discusión entre los participantes de la comisión de que hay diversos puntos de la caracterización en los que se expresan coincidencias importantes, así como en otros temas hay diferencias cuya profundidad está aún por determinarse. La Comisión ha opinado que los documentos elaborados deben ser tomados en cuenta como textos de introducción al debate interno del Partido, en perspectiva al III Congreso, y servir de base para que la Comisión de Ideología y Asuntos Internacionales produzca un documento final.

Puntos tratados en la Comisión:

I.- Sobre los problemas actuales del Capitalismo Desarrollado

1. Existe un criterio colectivo para señalar que uno de los elementos centrales que caracteriza la última década, es el desarrollo de una nueva fase de transnacionalización del capital, de reforzamiento de la competencia comercial entre los países centrales y del predominio de los grandes monopolios, convertidos en fuerza dominante del sistema a escala mundial, abriéndose la fase de la internacionalización del capital.

Debe profundizarse el estudio sobre las características precisas de las fracciones hegemónicas de la burguesía imperialista en la etapa actual, habiéndose aportado elementos sobre el crecimiento de los grupos vinculados a las finanzas y la especulación inmobiliaria, lo que se refleja en el enorme poder de los bancos; y sobre el

dinamismo del nuevo sector de las comunicaciones e informática; así como respecto a la declinación de los monopolios industriales tradicionales.

2. Hay también acuerdo en apreciar que esta fase trasnacionalizadora ha sido la respuesta del capital a la crisis de los años 70. Para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y las tendencias al estancamiento, el capitalismo ha recurrido a una intensa innovación, que como afirma el documento de Abril y Diego responde a la tercera revolución industrial tecnológica; y a un ataque contra los niveles de empleo y salario en el primer mundo. En las industrias de punta se han producido cambios muy significativos en la organización de los sistemas de trabajo y en función al ahorro del costo de mano de obra. A su vez se ha producido un incremento del número de trabajadores reciclados en sectores de servicios. (No se ha resuelto una opinión común en torno al uso de los conceptos: "reestructuración global del capital" y "reconversión industrial de los 80", que se emplea en los documentos, estando pendiente profundizar sus contenidos).

3. Se ha llegado a un significativo acuerdo para subrayar que el capitalismo ha logrado un salto tecnológico, en opinión del documento de los c. Abril y Diego responde a una revolución científica y tecnológica, apropiándose de la enorme masa de conocimientos humanos desarrollados en tiempos recientes, logrando el capital central desarrollar centros de investigación estatal y privado.

La URSS y el llamado "bloque socialista" perdieron la batalla para pasar a esta nueva etapa de innovación productiva por las rigideces de su sistema económico y el debilitamiento de sus élites políticas. Entre los socialistas del tercer mundo y especialmente del Perú ha habido descuido para seguir la evolución del capital y comprender las dimensiones integrales de su nueva ofensiva, que corresponde al auge del neoliberalismo.

4. Se ha visto que hay necesidad de profundizar la discusión sobre las características del Estado imperialista moderno. Algunos compañeros sostienen la tesis de una tendencia a la pérdida de peso del Estado-nación, en función a la trasnacionalización de la burguesía imperialista, la aparición de los bloques regionales y el fortalecimiento de instancias supranacionales. Asimismo, esta pérdida del peso del Estado-nación, se entrelaza con el papel que estos estados deben seguir jugando en el plano político, cuyo objetivo central es la defensa del sistema capitalista mundial. En este sentido el estado norteamericano sigue jugando un rol hegemónico en el plano político y militar (gendarme mundial).

Otros camaradas, ven más bien un reforzamiento de estos Estados en función a la creación del nuevo orden internacional y el recrudecimiento de sentimientos nacionales en todo el mundo.

5. Ha habido un debate sobre la relación imperialismo-guerra en la situación actual. Aquí se ha señalado de un lado de que nos encontramos ante la existencia de un poder militar unilateral, concentrado en un sólo polo, y desplegado a lo largo del mundo. Por otro lado, se plantea examinar con mayor profundización la naturaleza de las contradicciones inter-imperialistas. Al respecto hay matices que deben analizarse con mayor detenimiento.

II. Sobre las relaciones norte sur

1. Está en discusión las características de lo que se ha llamado la nueva división internacional del trabajo.

Se ha planteado la necesidad de hacer una caracterización más precisa en el terreno político, militar y económico de la nueva división internacional del trabajo. Se hizo referencia al papel que se asigna a los Estados del Tercer mundo, reduciéndolos a la condición de gendarmes y recaudadores para el pago de la deuda. Esto viene impuesto por las condiciones del ajuste neoliberal que el imperialismo plantea para nuestros países. Asimismo, en la relación centro-periferia ha existido un conjunto de cambios en las relaciones económicas y comerciales que en opinión de Abril y Diego responden al cambio de las llamadas ventajas comparativas a las ventajas competitivas.

2. Se ha llegado, también, a reafirmar la tesis del Partido que la contradicción fundamental que opera en el mundo es la que se da entre los países del norte y los del sur.

III. Temas para una profundización:

1. La correlación mundial de fuerzas. El esquema de contradicciones. Los eslabones débiles del sistema. Las posibilidades de revolución en nuestros países en los años siguientes.

2. La relación hombre-medio ambiente, y los límites al crecimiento y el progreso que ofrece el deterioro cada vez más profundo de los sistemas ecológicos.

3. Los temas de las drogas, los derechos humanos, la salud (epidemia mundial del SIDA, el cólera y otros).

4. El auge de los nacionalismos y los movimientos religiosos.

5. El neofacismo y racismo en el primer mundo.

6. El destino del proceso de reasimilación del Este por el Oeste.

16.12.91

PLAN DE TRABAJO DE LA CAMPAÑA NACIONAL DE LOS 500 AÑOS
DE RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y POPULAR

OBJETIVOS GENERALES:

1. Fortalecer la Campaña Continental de los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, desarrollando la campaña en nuestro país.
2. Articular la campaña a la necesidad de enfrentar el proyecto neoliberal en marcha, implementado por el gobierno de Fujimori como parte del Plan Bush para las Américas.
3. Generar en el pueblo, en particular en las masas explotadas de nuestro país, una conciencia clara sobre el significado de la llegada de los europeos a nuestro continente y de la llegada de los españoles a nuestro país.
4. Desarrollar un movimiento popular organizado contra la celebración del V Centenario del "Descubrimiento" de América, que se preparan a celebrar el gobierno y el rey españoles en coordinación con el gobierno de Estados Unidos, Europeos y Latinoamericanos, incluyendo a las clases dominantes de América.
5. Revalorar el peso cultural de las nacionalidades de nuestro país y su papel en la construcción de la nación peruana.
6. Desarrollar una amplia campaña de difusión locales, provinciales y nacional, sobre la Campaña de los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular.
7. Preparar desde las bases en el contexto de la Campaña de los 500 Años de Resistencia, una propuesta alternativa del pueblo peruano.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

1. Constituir en nuestro país el Comité Nacional de los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, con la participación de las organizaciones campesinas, amazónicas, agrarias, indígenas, sindicales, políticas, intelectuales, femeninas, estudiantiles, artistas y provincianos residentes en Lima.
2. Constituir comités de campaña en nuestro país, comenzando de Qosqo, Puno, San Martín, Ayacucho, Iquitos, Pucallpa, Huancavelica, Ancash, Junín, Piura, Lambayeque, Lima-Callao.
3. Concretar el Puro Continental para el 12 de Octubre de 1,992, impulsando jornadas de lucha en nuestro país en el contexto de las propuestas de la Declaración de Xelajú, Guatemala.

ACCIONES:

1. A partir del día 1 de Enero de 1,992, declarar como "AÑO INTERNACIONAL DE LOS 500 AÑOS DE RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y POPULAR Y PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CESAR VALLEJO".

Exigir al gobierno de Fujimori la modificatoria de la Ley 25355 que declara el año 1,992, como: "...Y DEL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS".

Aunque el gobierno no modifique, lo solicitado en el párrafo 2 del punto 1, por nuestra parte membretar nuestros documentos lo declarado en el punto 1.

2. Declarar como días centrales e históricos de nuestra resitencia indígena, negra y popular, las siguientes fechas de cada año:

- * 12 de Octubre: Día de la Invasión Europea y Resistencia del Pueblo Americano
- * 18 de Mayo: Descuartizamiento de Tupac Amaru II
- * 29 de Agosto: Ejecución del Inca Atahualpa
- * 4 de Noviembre: Rebelión de Tupac Amaru II
- * 16 de Noviembre: Apresamiento del Inca Atahualpa
- * 18 de Noviembre: Batalla de Sangarará

3. Impulsar en nuestro país la realización de Encuentros: Andino-Amazónico y Popular y un Encuentro Nacional de la Mujer.

4. Participar en el III Taller Andino de la Región a realizarse en Bolivia en Febrero de 1,992 y en el III Encuentro Continental a realizarse en Nicaragua.

5. Realizar movilizaciones y milines en las siguientes fechas:

- * 8 de Abril: Día Internacional de la Mujer
- * 1 de Mayo: Día Internacional del Proletariado
- * 24 de Junio: Día del Campesino

6. Demandar al gobierno de Fujimori:

- a) Cambio de la currícula educativa en el curso de Historia del Perú y del Mundo, planteando el verdadero significado de los europeos a nuestro continente y de los españoles a nuestro país, revalorando las rebeliones campesinas, amazónicas, a nuestros heroes y movimientos populares en contra de la opresión, marginación y explotación de los españoles, ingleses y norteamericano.
- b) Implementación de una educación bilingüe a nivel nacional a través de una currícula de educación en idiomas: quechua, aymara, aguaruna, yanasha y otros que correspondan a la realidad de cada zona de nuestro país.
- c) Eliminación de todos aquellos monumentos u otro tipo de representaciones, que existen en nuestro país que han servido

y sirven para homenajear a los invasores europeos ("conquistadores" españoles), como el monumento a Francisco Pizarro y Cristobal Colón.

7. Realizar eventos a nivel de nuestro país sobre la Campaña de los 500 de Resistencia: seminarios, foros, encuentros que aborden los temas relacionados a la resistencia.
8. El Comité Nacional de Campaña, coordinará para el mejor desarrollo del trabajo las actividades que realicen los asentamientos humanos, barrios, sindicatos, federaciones, etc.
9. Organizar un plan de propaganda que incluya: la edición de folletos, avisos, conferencias, llaveros, polos, calendarios, afiches, tripticos, etc.
10. Elaborar un inventario nacional de las organizaciones campesinas, amazónicas y populares de nuestro país.

Lima, 5 de Diciembre de 1,991

Comisión de Plan de Trabajo: C.C.P., Comunidad Femenina "Micaela Bastidas", FETIMP y C.N.A.

(Documento incompleto)

COMISION DE IDEOLOGIA
CARACTERIZACION Y RESPUESTAS
ANTE LA CRISIS MUNDIAL

Otilio

Indice

- (1) El capitalismo de los grandes conglomerados domina el mundo.
- (2) El Estado moderno: los gestores del nuevo orden.
- (3) Reconversión Industrial a costa del empobrecimiento global.
- (4) La crisis del este: derrota sin vencedores.
- (5) El norte rico ajusta al sur pobre.
- (6) 500 años después: nueva cruzada de occidentalización.
- (7) El programa de nuestra época:
 - a. Contra la sociedad de los ricos, por sociedades del trabajo.
 - b. Un mundo sin exclusiones: medios de vida para todos.
 - c. Abolir el yugo empobrecedor de la deuda.
 - d. Comercio equitativo en vez de comercio injusto, supuestamente libre.
 - e. Desarrollo y progreso sin destrucción del medio ambiente.
 - f. Democratización de la ciencia y el conocimiento.
 - g. Información y cultura universalizadoras e integradoras; contra la occidentalización y uniformización.
 - h. Desarme del imperio: disolución de los pactos militares; desnuclearización; desmovilización de las fuerzas de intervención desplazadas sobre la tierra.
 - i. Democracia de y para los pueblos de todo el mundo.

Lima, 15 de diciembre de 1991

CDI - LUM

1. El capitalismo de los grandes conglomerados domina el mundo.

*"Pero al final de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en sociedades liberales con éxito, sino simplemente que pongan punto final a sus pretensiones ideológicas de representar formas distintas y superiores de sociedad humana."
Francis Fukuyama
(El fin de la historia?)*

El final del siglo XX ha sido presentado como el tiempo de la victoria final del capitalismo, como la demostración de que la sociedad del lucro ha triunfado sobre todas las tentativas de forjar un orden basado en el valor de la persona humana. El sistema mundial hace hoy la exhibición presuntuosa de la inmensa acumulación de conocimientos, tecnologías y capitales reunidos a lo largo de los últimos años, y oculta el rostro oscuro de la intensa polarización social que atraviesa el planeta y que se empieza a reproducir al interior de las sociedades ricas que restringen los medios de vida para una porción creciente de sus propias poblaciones.

El capitalismo de los monopolios, de los conglomerados y las asociaciones multinacionales dirige la economía internacional. La clase dominante de los países centrales, constituida por un puñado de empresas e individuos, lo es también para el resto de la especie humana. De las mil compañías más poderosas del mundo para 1990, nada menos que 885 tienen sus matrices en los G-7 (*Anuario del Business Week*), es decir en el selecto club de las naciones más ricas: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá. De 223 personas con fortunas por encima de mil millones de dólares en el año 91, un total de 207 son nacionales de esos mismos países (*Forbes: The Billionaries*. Julio 1991).

El conglomerado más grande, la Nippon Telegraph & Telephone de Japón, registró en 1990 un valor de mercado de 119 mil millones de dólares, es decir alrededor de veinte veces el presupuesto de la república peruana, y más de tres veces su producto interno. La IBM de los Estados Unidos, segunda en el ranking y en acelerada expansión en los últimos tiempos se cotizó en 69 mil millones de dólares. De la lista de los diez primeros monstruos empresariales del mundo, seis son japoneses, tres de los Estados Unidos y una británico holandesa. Cuatro son bancos, dos petroleras, una

de comunicaciones, una de informática, una automotriz y otra de electricidad. En conjunto estas diez empresas tienen un valor de mercado de más de 650 mil millones de dólares, lo que viene a ser un 60% del monto total de la deuda del tercer mundo (*Anuario del Business Week*).

Dos ciudadanos japoneses dedicados a negocios inmobiliarios y de transporte, los señores Taikichiro Mori y Yoshiaki Tsutsumi, movilizan cada uno más de diez mil millones de dólares y son los líderes indiscutidos del Forbes 91. Dentro de los tres latinoamericanos más ricos figuran los célebres Pablo Escobar y la familia Ochoa, dedicados al lucrativo negocio de la cocaína, que les ha permitido disponer de recursos superiores a los dos mil millones de dólares. La moral del sistema se expresa en la fisonomía de sus "triunfadores": acaparadores de tierra urbana en países donde el derecho a la vivienda se ha hecho un lujo que se paga en oro; y narcotraficantes que recepcionan los principales flujos de divisas que llegan al sur de América.

El ascenso de la burguesía de los conglomerados corresponde, según escribe James Petras (*The Challenges for de Left*; en "Against the Current", No. 34; setiembre-agosto de 1991), a la nueva hegemonía de un capital de tipo especulativo-financiero; del salto en los 80 a una "economía del papel", donde los ricos entre los ricos se han convertido en tenedores de valores financieros e inmobiliarios, y en la que las gerencias industriales han declinado en favor de los consejeros de inversiones. Es coherente con esta realidad, que se ensanche el poder de los bancos y que a la vez existan mayores posibilidades de desastres financieros, ligadas ambas cosas al éxito o fracaso de gigantescas operaciones con dinero.

Los símbolos del capitalismo tradicional, como es el caso de la industria automotriz norteamericana, no ocultan su decadencia: la fábrica Ford, pasadas sus horas de gloria, se ubica en el puesto 18 de los Estados Unidos y el 43 en el mundo; la Chrysler es la 181 en norteamérica y 548 dentro de las mil rankeadas por el Business Week; y la General Motors ha sido declarada en bancarrota e insolvencia. El paso de los documentos de una mano a otra contribuye decididamente a la fusión de propiedades y a la transnacionalización del capital. De esta forma se entiende que los conglomerados representen hoy una coalición de empresas diversas, con accionistas que pueden cambiar de hoy para mañana, y que llegan bruscamente desagregarse en sus partes para ser incorporadas a nuevos procesos de fusión. Asimismo multitud de empresas norteamericanas tienen ahora dueños japoneses o de otras nacionalidades, a los que casi nadie conoce el rostro.

En 1982 los grandes ricos de la "economía del papel" eran, como anota Petras en otro trabajo (*Transformation of de United States Ruling Class in the 1980's; Binghamton, USA, 1991*), el 16.9% de la clase alta de los Estados Unidos;

los industriales manufactureros eran el 17.5%; los productores de petróleo y gas el 18 %; los directores de medios de comunicación de masas el 9.5%; y inversionistas de la alta tecnología el 3.8%. Esta distribución del poder económico se había modificado para 1988, con el espectacular crecimiento del número de multimillonarios ligados a las finanzas y los negocios inmobiliarios, que llegaron a ser el 38% de la élite norteamericana. Los directores de medios se elevaron al 18.3% y los innovadores tecnológicos a 5.3%. Entretanto los industriales ricos mantuvieron casi la misma proporción de seis años antes (18.8%) y los petroleros descendieron a un 7.5%.

El capitalismo de nuestra época acentúa la contradicción entre sus infinitas posibilidades de programar y planear por medios supertecnificados sus estrategias productivas, y los continuos cambios en el sistema de propiedad guiados por rentabilidades de corto plazo, que introducen inestabilidades y cambios en las decisiones centrales. Este capitalismo es además brutalmente despersonalizado y es comprensible que no nuestro sentimiento alguno sobre los estragos que su expansión continua generan en el hombre y la naturaleza. La fuerza del capital financiero-inmobiliario y de los medios masivos, implican el dominio de lo inmaterial sobre lo material, y quizás por eso sea entendible su capacidad de crear la ilusión del triunfo y del bienestar absoluto, en un tiempo en que se vive a su vez los más hondos abismos de pobreza y exclusión.

2. El Estado moderno: los gestores del nuevo orden.

"El nuevo orden mundial se caracteriza hoy ..por una muy dura competitividad económica y por la dominación político-militar unilateral de Estado Unidos. (Pero esta dominación durará si el adversario principal (la URSS) desaparece?.

Sami Naif

El "nuevo" orden mundial.

El fin de los 80 fue celebrado como el cierre del periodo de la guerra fría y el del comienzo de una acelerada distensión, que nos llevaría a conocer una larga época de paz. Los acuerdos centrales para esta nueva época suscritos por Bush y Gorbachov en la isla de Malta, serían reafirmados apenas unos cuantos días después por las botas de los soldados norteamericanos que intervinieron unilateralmente en Panamá para poner un gobierno a sus preferencias. La bipolaridad de las superpotencias había efectivamente

terminado, y en su reemplazo ha quedado instaurado el desbalance militar, con un sólo poder bélico sobre la Tierra.

El "nuevo orden mundial" anunciado por Bush en 1990, implica la conservación de ubicación desproporcionada. Esto se mostró clara y trágicamente durante la guerra del Golfo. Cuando Hussein creyó poder desafiar al imperio con un hecho consumado, lo que logró es convocar una aplastante respuesta que costó cientos de miles de vidas entre civiles y militares, exterminadas en unos pocos días en un alarde de tecnología de la muerte. Desaparecido el "enemigo del este" el aparato político-militar norteamericano se asignó asimismo el rol de policía única contra los descarriados del nuevo orden. Para justificar lo injustificable, el imperio utiliza todo los medios a su alcance para demostrar que su misión correponde a los intereses del conjunto de occidente, y por ende a los de la civilización moderna. Nadie puede, sin embargo, obviar el trato diferenciado a Panamá e Irak, del conferido a Haití y Yugoslavia, para citar solamente dos de los focos calientes de conflicto en los 90.

Estados Unidos tiene en plena era de "distensión" y de derrumbe tropas estratégicas emplazadas de manera permanente, en un número que se calcula en 450 mil efectivos de tierra y otros 25 mil en las cuatro flotas que controlan los océanos. En esta cifra no se cuenta el lento retiro de los otros 400 mil soldados yanquis que se mantienen sobre territorios de Arabia Saudita, Kuwait e Irák. En la superficie de Europa occidental hay todavía 330 mil efectivos de combate; en Panamá hay más de 10 mil; en la base de Guantánamo, horadando suelo cubano, 2 mil marines; en Corea del Sur 40 mil y en Japón otros 47 mil (*Strategic Atlas; Gerard Chaliand y Jean Pierre Rageau*).

(Cuál es la finalidad de mantener desplegada esta vastísima fuerza de intervención internacional sin adversario visible?. Por cierto, el aspecto más llamativo del nuevo escenario es la súbita obsolescencia del arsenal nuclear. Un millar de misiles intercontinentales y varios cientos instalados en Europa; ocho mil cabezas nucleares; millares de bombas estratégicas; ya no apuntan sobre Moscú. Sin embargo los norteamericanos hacen caminar el desmontaje a paso de tortuga.

En los hechos, la Casa Blanca y el Pentágono, utilizan una relación de fuerzas que los favorece con amplitud para chantajera y poner las condiciones de su nuevo ordenamiento de la post-guerra fría. Así mientras las corrientes democráticas y pacifistas de Europa y Japón presionan sobre sus gobiernos en reclamo de la desmilitarización y desnuclearización, los EE.UU. han colocado en la agenda de la OTAN la iniciativa de amplira las fuerzas conjuntas y crear divisiones multinacionales de acción rápida para "pacificar" el tercer mundo y eventualmente operar "estabilizadamente" en el oriente. En este contexto ha

aparecido la sorprendente invitación a que la URSS se sume al tratado militar.

Una paradoja de nuestra época es que las dos potencias rivales económicamente de los EE.UU., a saber Alemania y Japón, se encuentran desarmadas y ocupadas militarmente. Los yanquis a su vez resisten reducir su fuerza bélica y buscan extender las asociaciones militares bajo su hegemonía, que son las únicas que quedan sobre el mundo. Los que reflexionan con un criterio que absolutiza el aspecto económico de la cuestión pretenden que la tendencia de los Estados centrales es hacia su relajamiento y pérdida de peso frente al ascenso del capital transnacionalizado. Ello olvida no sólo que la maquinaria del Estado imperial es un poder propio que se niega a desmontarse y que es el fundamento de la proyección internacional de los imperios, sino que la seguridad de la sociedad del lucro, rodeada de miles de millones de explotados y expoliados, es inconcebible sin una fuerza política concentrada que determine los límites del orden.

El Estado moderno es una inmensa red burocrático-militar que niega cotidianamente los principios de la organización frugal y austera que aurocaron el liberalismo clásico. Los Bush, Reagan, Thatcher, han sido elevadores pertinaces del gasto público. En 1972, cuando el *selfware state* (Estado de bienestar) estaba en su apogeo, los EE.UU. orientaban un equivalente al 19% de su PBI al gasto gubernamental, y en 1989 dedicaban el 24%, habiendo duplicado su déficit público. Gran Bretaña pasó en el mismo lapso de comprometer el 32% del PBI al 36%. Alemania subió de 24 a 29%, y Japón lo hizo de 13 a 17%. La tendencia a un mayor Estado es trasparente (*Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991; Banco Mundial*).

La multiplicación, en paralelo, de las burocracias multinacionales que se expresan en los sistemas de Naciones Unidas y de integración regional, no niegan para nada la realidad del Estado-nación. La competencia económica redoblada, las inestabilidades que acompañan el reacomodo del mundo tras el fin de la bipolaridad, el rol específico que se asignan los Estados Unidos como liderazgo indiscutido e indiscutible, determinan la actualidad de la cuestión estatal. Nada desdeñable viene a ser por lo demás el rol que, con todo los recortes neoliberales, sigue jugando el gasto social como distribuidor de renta y atenuador de conflictos, y la formidable capacidad de creación de empleo público.

Si los conglomerados con proyección transnacionalizadora pueden hasta cierto punto sentirse independizados de sus Estados de origen, el poder público no puede olvidar ni por un momento las viscosidades de sus capitales y pretender "independizarse" de sus destinos. De igual modo si las burocracias y tecnocracias pueden sentirse cada vez más autónomas en las decisiones públicas que adoptan, respecto a las sociedades a las que les toca administrar aún dentro de

la vigencia de las formas democráticas, y en esa lógica juegan a la despolitización y la llamada "cultura de masas"; los ciudadanos comunes y corrientes sienten que no pueden desestatizarse. La ideología de la individualidad, no hace a los hombres y mujeres, seres realmente libres de la ingerencia opresora de las decisiones que se adoptan en su nombre.

3. Reconversión Industrial a costa del empobrecimiento global.

"Si usted no oye a los obreros gritar revolución, ellos no existen."

James Petras

Los intelectuales en retirada

La ruptura violenta de la huelga de los controladores aéreos durante el gobierno de Reagan, la salvaje intransigencia de la dama de hierro en su confrontación con los sindicatos mineros, la represión "socialista" de Mitterrand en contra de los obreros de la Renault, la decisión de González de enfrentarse a la mala, contra la huelga de las confederaciones, dan testimonio de que no ha sido fácil ni ha faltado resistencia a los intentos del capital por hacer pagar a los trabajadores las consecuencias de la reconversión de sus empresas y la defensa de su tasa de ganancia. Pero lo cierto es que esta fase de la batalla de clases en el primer mundo ha sido ganada por el capital, que ha podido introducir cambios fundamentales en la sociedad como totalidad y en la organización del universo fabril, en claro perjuicio de los niveles de ingreso y el empleo.

La década de los 80 observó cambios cruciales en el comportamiento del capital central con los procesos de fusión masiva y transnacionalización, que han definido el reino de los conglomerados; la pujanza del poder financiero e inmobiliario sobre el industrial; el debilitamiento y subordinación de toda actividad no conglomerada, frente a los movimientos de la gran empresa. Esta lógica de concentración y centralización, con el soporte de operaciones realizadas por fuera de la producción de bienes, ya había sido apreciada, en sus manifestaciones iniciales, en los estudios marxistas sobre el imperialismo, pero fue velada en toda la etapa de expansión del sistema en las décadas del 50 y 60. Está en la naturaleza de la marcha actual del capitalismo la profundización de los aspectos perversos del monopolio de los medios de producción, en particular su ataque a la clase obrera, que aparece más disminuida y disgregada, precisamente en aquellas áreas donde resulta más floreciente la inversión.

Para responder a la falta de dinamismo de las industrias, el capital decidió apostar al cambio tecnológico. El primero en hacerlo fue el Japón; que registraba el nivel más elevado de ocupación de su fuerza de trabajo dentro de los países desarrollados, y estaba por ello en óptima situación para introducir intensivamente una masa de conocimientos científicos al proceso de la producción, logrando un menor efecto sobre la estructura social. El ajuste tecnológico les permitió recuperar la tasa de crecimiento del PBI que había retrocedido entre 1974-1977, y colocarla sobre 5% en 1979, frente a 2% de los EE.UU y 4% de Alemania (*Estadísticas Financieras Internacionales; FMI, 1990*). La obligación de reconvertirse o perecer se impuso muy rápidamente en el selecto club de las naciones ricas; pero los puntos de partida en la estructura de empleo eran marcadamente diferentes.

En la década del 70, los japoneses tuvieron una tasa promedio de desocupación de 1.8% sobre el total de la PEA, mientras que los Estados Unidos llegaban al 6.4%, Alemania a 2.7%, Gran Bretaña 3.7%, Francia 4.5%, Italia 6.7% y Canadá 6.9%. En 1988, luego de atravesar el trecho más exigente de la llamada "revolución tecnológica", el Japón había aumentado la tasa de los sin empleo a 2.5%; EE.UU. se hallaba en 7.7%, Alemania en 7.7%, Gran Bretaña en 8.2%, Italia en 12%, Francia en 10.3% y Canadá en 7.8% (*Estadísticas Financieras Internacionales; FMI, 1990*). Estos datos son ilustrativos de la neta victoria de los japoneses sobre sus socios-competidores. El mayor costo de puestos de empleo se pagó en la "vieja Europa" (Gran Bretaña, Francia, Italia). Alemania triplicó sus parados, para quedar equiparada a los EE.UU. Los dilemas germanos se han acentuado después de la caída del muro y de la absorción del lado este en 1990, ya que su potencial exportador en crecimiento, no es capaz de absorber económicamente a una población que ha sido ampliada sobre las ruinas de la ex-RDA.

Estados Unidos perdió empleos, pero en valores porcentuales sólo retrocedió poco más de un punto respecto a las cifras de los 70. Para entender lo ocurrido dentro del coloso yanqui, hay que anotar que una buena parte de su aparato se resiste hasta hoy a la reconversión; a su vez se sucitó un fenómeno de expansión de las actividades terciarias, mucho más rápido que en otras partes, que ha sido creador de nuevas y muy amplia oportunidades de trabajo de escasa calificación y baja remuneración. Una porción sustantiva del asalariado norteamericano, descendió socialmente tras la crisis de la industria tradicional. Obviamente, no por esta nueva ubicación respecto a la economía, se puede decir que estas personas dejaron su condición de dependientes del capital. Como tampoco las modalidades "trabajo autónomo" y "a domicilio", han cambiado la esencia de una relación de apropiación de valores creados en base al trabajo, por cuenta de la voracidad de los grandes propietarios.

El éxito, en el sentido de aumento de la renta capitalista, y sobre todo en la capacidad para imponer el retroceso de los derechos de los trabajadores sin grandes trastornos, ha llevado a introducir la perspectiva ideológica de que se podría prescindir al infinito del factor trabajo, y que el paradigma de la modernidad serían las empresas que reducen constantemente su costo laboral, elevando el tamaño de las utilidades en la renta final. Automatización, ligada a ganancias rápidas y especulación, se vuelven, sin embargo, en contra del capital transformado en aprendiz de brujo, ya que responden a una visión de la producción solamente por el lado de la oferta. El viejo pensamiento de Henry Ford: yo pago a "mis" obreros, para que ellos me compren "mis" carros; pierde sentido, sin que por ello sea remplazado por una estrategia alternativa de desarrollo de la demanda.

Los cierres y despidos, han puesto en jaque al movimiento sindical y permitido que los niveles de salario real en el norte, se detengan o incluso regresionen, por primera vez en 50 años (*Humberto Campodónico; "Tenemos Crisis para Rato; febrero de 1991*). A esto se suma el recorte del "salario indirecto" (seguros, pensiones, becas, etc). Más allá del aspecto social esta compresión salarial - que no es igual a desalariación- reduce el consumo, en contraste con las posibilidades de la tecnificación de multiplicar la disponibilidad de bienes y servicios.

Aún la solución de *marketing* (mercadeo) que reemplaza productos masivos por lo que hoy se denomina especialización flexible (*Charles Sabel, Industrialización en América Latina y nuevos Modelos Productivos*) no viene a ser otra cosa que una presunción anticipada de la estrechez y la calificación competitiva de la demanda actual. Mirando hacia el futuro, esta tendencia a perder el mercado, al mismo tiempo que se especializa, llevaría a convertir en inviable la continuidad de los procesos económicos. Por ello puede decirse que los intentos del capital por disgregar y desaparecer al trabajo, comprometen su propio destino como clase, y ratifican el aserto de Marx al declarar que es el progreso del capital el que engendra su crisis y fuerza la revolución de nuestra época.

La llamada "revolución tecnológica" de los 80, es la primera revolución que no ha podido dar origen a un nuevo gran despegue productivo en las economías centrales, y mucho menos arrastrar a la periferia, hoy caracterizada como parte del escenario de lo que se suele llamar economía-mundo, y que antes referíamos como mercado internacional. La recuperación 83-89 es de apenas 1.5 puntos porcentuales respecto al 74-82, años de franca crisis. El 3.6% del mejor momento de los 80 se compara desfavorablemente con el promedio de 5% de 1948 a 1966. En los Estados Unidos el año pico fue 1984 con una tasa de 6.5%, pero luego le sigue una caída casi continua que llega a 0.9% en 1990, que se repite este año y tiende a perpetuarse (*Revista de Comercio Exterior, México, julio de 1991; citada por Abril-Diego; "La*

Nueva Fase de la Internacionalización del Capital y su Relación con el Tercer Mundo).

No hay correlación entre la fuerte inversión, las cuantiosas ganancias, el crecimiento moderado y la caída posterior de la producción. La única razón para que las cosas hayan sido así, es el desvío de las utilidades hacia la especulación improductiva. El sistema parece tener conciencia de sus límites productivos y de mercado. En la actualidad todas las economías centrales, con excepción de los Estados Unidos, son superavitarias en su PBI interno y deben competir por los mercados internacionales. Además concurren en busca de compradores los países de industrialización reciente (sudeste asiático), y algunos semindustrializados del tercer mundo. El gran comprador universal es norteamérica, que si bien tiene una enorme población y puede fabricar todos los dólares que necesita, se encuentra cada vez más afectados por sus desequilibrios fiscales, comerciales y financieros, y por el avance del desempleo y la depresión del salario.

Los años 80, en los que según los apologetas del sistema, el capitalismo en su forma neoliberal, fue todo triunfo, se engendraron elementos de empobrecimiento absoluto en el primer mundo, a través del desempleo, la desmejora de los salarios directos e indirectos, el desamparo de los grupos marginales; obviamente la realidad fue mil veces peor en el tercer mundo, en el que los costos de la reinversión se pueden medir en la balanza de capitales tremendamente deficitaria para los pobres que concluyen de financiadores de los ricos. Finalmente hay que considerar también como un dato del período la caída de la producción y el consumo, que ha acompañado el derrumbe político del este. Si todas las pérdidas acumuladas en el norte, el sur y el este pudiesen sumarse, se llegaría a un saldo profundamente negativo.

La reconversión de los 80, diferente a aquellas derivadas de los resultados de guerras globales, no ha dejado de ser destructora de fuerza productiva y brutalmente empobrecedora para todos aquellos que no son invitados a la fiesta del gran capital, que son la abrumadora mayoría de hombres y mujeres en todo el mundo.

4. La crisis del este: derrota sin vencedores.

"Si los líderes soviéticos están preparados para escoger un programa realista con vistas a una rápida transformación hacia la economía de mercado, no debería haber por parte de los occidentales abandonos, desconfianzas o chantajes.

Occidente debe invertir recursos morales, intelectuales e incluso financieros en estas transformaciones, no sólo por los intereses soviéticos, sino también porque las apuestas de occidente están sobre la mesa."

*Graham Allison y Grigori Yavlinsky
Ayuden al nacimiento del nuevo
orden soviético.*

El Estado soviético, que emergió de la segunda guerra mundial como la segunda superpotencia, y a la que alguna vez se le creyó en aptitud de ganar la carrera de los sistemas, al capitalismo desarrollado, se ha hundido en muy corto plazo, hasta ser tragado por completo por el empuje de los acontecimientos. Dos grandes derrotas históricas marcan la debacle del gigante:

(1) La sociedad estructurada en función a la obtención de tasas de crecimiento siempre más altas y de mayores medios de vida, y que se jactaba de no recibir los efectos de la crisis capitalista; empezó a rezagarse en plena fase de recesión en el oeste, y fue luego incapaz de reconvertir eficientemente su industria y de ponerse a la altura de los cambios tecnológicos del capitalismo desarrollado. Este fue el momento de la acelerada pérdida de posibilidades de mantener la disputa por la hegemonía, incluido por cierto la renovación permanente de los arsenales militares, y del debilitamiento de la confianza en la burocracia dirigente y en la sociedad en su conjunto, sobre las bondades de su sistema. Fue el inicio del descontento político y social, y de la presión por urgentes transformaciones.

(2) El intento de reestructuración iniciado en 1985, con el lanzamiento de la perestroyka gorbachoviana, no sólo no sirvió para llegar a las metas enunciadas que suponían un vigoroso despegue productivo, sino que no pudieron siquiera contrarrestar la tendencia declinante y evitar el curso hacia el colapso. Si las tasas de crecimiento de los 80 habían marchado encima del 8%, superando a todos los países desarrollados, la década siguiente el rito era de menos de la mitad, y en el primer quinquenio de los 80 estaba sobre un 2%. Entre 1985-1990, el balance ha sido finalmente de

cifras en rojo, de descenso en todos los campos, y de reducción a la escala de indigencia internacional.

Si la planificación burocrática tocó límites, el intento de resolver

5. El norte rico ajusta al sur pobre.

"Hubo un inmenso flujo de capital del sur al norte, tal vez unos 500 mil millones de dólares tan sólo de América Latina durante la década de los ochenta. Los efectos en el sur han sido catastróficos, casi en todos los países, excepto en los Estados de estilo fascista de Asia Oriental. No hay problemas de fuga de capital, por ejemplo en Corea del Sur, donde se castiga con la pena de muerte. Latinoamérica está mucho más abierta a los mercados de capital internacional y, por esta razón ha sufrido mucho más."

Noam Chomsky
Estados Unidos y el tercer mundo

6. 500 años después: nueva cruzada de occidentalización.

"Alguién tan poco sospechoso de simpatía por el comunismo, o con cualquier tipo de socialismo, como Ludwig Von Mises describiría la amplia tradición socialista como 'el más poderoso movimiento de reforma que la historia ha conocido, la primera tendencia ideológica que no se ha limitado a una parte de la humanidad sino que ha sido apoyada por gente de todas las razas, naciones, religiones y civilizaciones'."

Robin Blackburn
Fin de siglo: el socialismo después del crash

Efectivamente, la misión universalizadora e integradora del socialismo revolucionario a lo largo de este siglo llegó a ser tan impetuosa, que uno de los padres del neoliberalismo debió hacerle un involuntario reconocimiento, al admitir que, su extensión no se hizo a costa de las particularidades raciales, nacionales (si exceptuamos por supuesto la proyección estratégica de la URSS sobre Europa del este), religiosas y civilizatorias. El socialismo ruso fue espiritualmente distinto al chino y éste al cubano, para mencionar sólo tres casos. No ocurre, nada de ello con el neoliberalismo contemporáneo, cuya pretensión de abarcar el mundo se traduce en una campaña de arrasamiento de toda entidad humana que no responda a los parámetros de la sociedad occidental, la raza blanca, el credo del dinero, y la civilización de la opulencia y la exclusión fundamentada en el individualismo.

El proclamado fin de las ideologías, que adorna los discursos del último decenio del siglo, no representa otra cosa que la declaratoria del liberalismo burgués como la única ideología posible, y como el sustrato del sentido común cotidiano de la gente. La ofensiva del capital sobre las mentes y las corazones de los hombres y mujeres, tiende sistemáticamente a la uniformización, a la standarización de los individuos y a la expropiación de la cultura propia. El control de los medios de comunicación de masas es el vehículo más eficaz para formar opiniones, determinar preferencias y orientar la conducta de las personas. Desde 1960 en que el primer satélite de comunicaciones fue instalado en el espacio, una batalla singular por el control de las imágenes y los mensajes se desplegó en el seno del capitalismo.

Esta ha sido una disputa asociada a los cambios en la estructura del capital y a los nuevos roles de los Estados centrales. La clase de los directores de medios ha crecido y enriquecido, pero lo que es más importante es que se ha asociado a las burocracias del poder. El manejo de información para preparar la intervención en Panamá, el ocultamiento de los muertos de Irák, el aislamiento sistemático que se ejerce sobre Cuba, la fabricación del liderazgo de Yeltsin, son apenas ejemplos de la manera como puede orientarse una opinión pública de alcance mundial para llevarla a aceptar los designios imperialistas. Actualmente se calcula que más de 2/3 partes de las imágenes que se producen son administradas por los EE.UU.

Otro aspecto clave de la dominación ideológica que suele desestimarse es la industria de la asimilación de intelectuales de izquierda, como los nuevos portavoces velados o abiertos de la liberalización. El terreno ha sido abonado por la onda de desencanto de fin de los 80, pero para materializar el desplazamiento ha sido necesario el activo concurso de agencias occidentales que disponen recursos para neutralizar y reorientar el sentido de la investigación social, así como de la ampliación de los

círculos de poder para acoger a estos hijos pródigos del sistema y relanzarlos como muestra de que el triunfo del capital también se apropia de la inteligencia.

El intelectual apóstata, que ya no cree en el socialismo y culpa al marxismo de su impotencia para descifrar la compleja realidad actual, es una imagen que se vende para reforzar el dominio de los ricos. Pero, lo que está excluido en el viraje de las ciencias sociales, es la creación de ideas nuevas y un debate en serio sobre los problemas del mundo actual. No por gusto Fukuyama se lamentó del aburrido destino al que estaría condenado el coronamiento neoliberal de la historia: *"El fin de la historia será un tiempo muy triste. La lucha por el reconocimiento, la disposición a arriesgar la vida propia en nombre de un fin puramente abstracto, la lucha ideológica universal que daba prioridad a la osadía, el atrevimiento, la imaginación y el idealismo, se verán sustituidos por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente y las respuestas a las refianadas necesidades de consumidor. En la era post-histórica no existirá arte ni filosofía, nos limitaremos a cuidar eternamente de los museos de la historia de la humanidad"*.

La clave aquí como en otros campos, es la ausencia de un movimiento alternativo de los que no renunciamos a la lucha por cambiar la vida, de los que seguimos encarnando la crítica sin vacilaciones al capitalismo y al nuevo orden de los poderosos, de los que debieramos ser capaces de explicar mejor que nadie la crisis del socialismo real y los nuevos problemas de la revolución de los trabajadores y los pueblos. A 500 años de la violenta conquista de América, nuevos aires colonizadores, occidentalizadores, homogenizadores, recorren el mundo. La coincidencia más que simbólica, debiera ser entendida como una convocatoria para recuperar la fuerza de universalización e integración del proyecto del socialismo verdadero.

7. El programa de nuestra época

"A veces siento que nos han robado hasta las palabras. La palabra socialismose usa en el ceste, para gobernar en beneficio de los banqueros; en el este invoca al purgatorio o quizás al infierno. La palabra imperialismo está fuera de moda y ya no existe en el diccionario político dominante, aunque el imperialismo si existe, despoja y mata. (Y la palabra militancia? (Y el hecho mismo de la pasión militante? Para los teóricos del desencanto, es una antigualla ridícula. Para los arrepentidos, un estorbo de la memoria."

Eduardo Galeano

El niño perdido en la interperie

El mariateguismo representa el programa para conquistar un tiempo nuevo, una propuesta para darle orden diferente a las cosas y las personas, una pasión por la libertad, la igualdad y la justicia. Buscamos cambiar el mundo que nos rodea, uniéndonos a las fuerzas políticas y a los movimientos sociales que como nosotros aspiran a un cambio radical que nos libere de todas las esclavitudes y miserias que aún pesan sobre miles de millones de hombres y mujeres en todos los confines del planeta.

a. Contra la sociedad de los ricos, por sociedades del trabajo.

Vivimos una época de despiadado ataque capitalista contra más de cien años de conquistas grandes de los trabajadores, a los que se intenta robarles no sólo condiciones de existencia, sino su propia identidad de clase. En el oeste se incrementan los desocupados y se destruye el salario directo e indirecto. En el este, con la caída de las burocracias, al mismo tiempo se cancelan derechos laborales y sociales que eran ejemplo para el mundo. En el sur, el ajuste económico empuja a aquellos que viven de su trabajo honesto, a condiciones de miseria extrema. La ofensiva contra el trabajo es vasta y abarca a pequeños productores y campesinos, a mujeres y jóvenes, y se convierte en el meollo del pensamiento liberal contemporáneo y de la economía rentista e improductiva de los conglomerados

Nuestro planteamiento de una sociedad del trabajo, deben ser llevado tan lejos como sea posible en cada momento. En su aspecto ideológico es una recusación a un orden social que concentra poder en una ínfima

minoría, y aplasta a los creadores cotidianos de la riqueza. En lo político, busca juntar a los partidos izquierdistas, laboristas y populares, con los sindicatos, los gremios campesinos, los pequeños productores, las organizaciones de mujeres y juventudes, para hacer campaña por un programa de derechos laborales y sociales avanzados, que recoja lo que a favor del trabajador, sea dependiente o independiente, haya sido creado por la experiencia de las distintas zonas del mundo.

- b. Un mundo sin exclusiones: medios de vida para todos.
- c. Abolir el yugo empobrecedor de la deuda.

La imposibilidad de pagar la deuda externa por la gran mayoría del tercer mundo, y la inviabilidad de un sistema que obliga durante años a exportar capitales de los pobres a los ricos, sin ninguna ventaja para estos últimos, deben ser los puntos de partida para fundamentar la tesis de que es una imperiosa demanda de humanidad invertir los flujos, trasladar riqueza real del norte hacia el sur. Para ello es ineludible plantearse la reforma radical del sistema financiero, eliminar los mecanismos de condicionalidad del FMI y democratizar las relaciones entre acreedores y deudores.

Hacer campaña por una decisión política de los gobiernos de los países desarrollados, las agencias financieras y la banca comercial, para dar por cancelados los pasivos de los países atrasados. Impulsar la huelga de pagos en nuestros países, para reorientar el uso de los recursos disponibles y forzar el cambio en las relaciones internacionales.

- d. Comercio equitativo en vez de comercio injusto, supuestamente libre.
- e. Desarrollo y progreso sin destrucción del medio ambiente.
- f. Democratización de la ciencia y el conocimiento.
- g. Información y cultura universalizadoras e integradoras; contra la occidentalización y uniformización.
- h. Desarme del imperio: disolución de los pactos militares; desnuclearización; desmovilización de las fuerzas de intervención desplazadas sobre la tierra.
- i. Democracia de y para los pueblos de todo el mundo.

IDEOLOGIA Y SITUACION INTERNACIONAL
COMISION 1, el P. y las tradiciones revolucionarias

La Comisión estuvo integrada por:

Julio, Luis, Erasmo, Calixto, Cusi, Boris, José, Gabriel, Anacleto, Orozco, Saúl Micaela.

Al instalarse eligió como Mesa directiva a los co.:

Julio, Calixto, Erasmo.

1. Acerca del caracter del documento:

La comisión considera que el documento que el Partido requiere debe tener como características:

1.1 Ser un Manifiesto en el que presentemos de manera clara nuestros principios y los objetivos por los cuales luchamos.

1.2 La presentación de los principios constitutivos de nuestra identidad debe tener en cuenta su origen en la historia de la lucha de la humanidad y de los pueblos y su relación con los problemas del presente.

1.3 Asimismo, que la presentación debe desarrollarse en polémica con los principales adversarios ideológicos del Partido y del movimiento que representa: el neo-liberalismo y el dogmatismo senderista.

1.4 Nuestros principios ideológicos deben ser a la vez los inspiradores fundamentales de nuestra práctica y los rasgos centrales de la sociedad que queremos construir. Es fundamental restablecer la coherencia entre los fines y los medios de lucha por ellos.

1.5 En la presentación debemos combinar lo histórico con lo doctrinal en función de lograr la mayor claridad posible. Asimismo debe ser un documento fundamentalmente afirmativo. Los elementos de crítica y autocritica deben ubicarse al interior de una afirmación de nuestra continuidad con las tradiciones revolucionarias de la clase, de nuestro pueblo y la humanidad.

Considerando que nuestro III Congreso tiene un caracter de Refundación del Partido, debemos entender que la definición de nuestra identidad es un proceso que engloba la reflexión y el balance teórico con la sistematización de la práctica. Que se trata de un proceso en el cual irán afirmando contenidos programáticos e ideológicos, políticos y simbólicos. El centro de nuestra identidad debe estar en la voluntad de construir Poder Popular y hacer la Revolución.

2 Elementos a ser incorporados.

Dentro del conjunto de tradiciones y experiencias a recoger dialécticamente en la definición de nuestra identidad es necesario incluir:

2.1 El Nacionalismo revolucionario. Tanto en sus principales aportes nacionales como en sus expresiones continentales (Bolivar, Martí, etc.). En esta perspectiva incluir los elementos de identidad latinoamericanista y tercermundista que se han desarrollado en estas décadas. Dentro de este punto el Partido debe tomar posición frente al aprismo original que se presentó como propuesta nacionalista revolucionaria.

2.2 Las concepciones democráticas radicales y revolucionarias que se han desarrollado en lucha contra el absolutismo primero y contra la democracia liberal restrictiva y excluyente. Dentro de ellas en particular las que reivindican las formas participativas de democracia y la descentralización.

2.3 Las concepciones que reivindican el tema de la justicia social. Y dentro de ellas los diversos aportes en relación a la delimitación de la responsabilidad social e individual. Darle mayor desarrollo a los temas vinculados a la ética.

2.4 Las ideas de desarrollo y progreso como aspiraciones de la humanidad, liberándolas de su actual identificación con el paradigma de desarrollo capitalista, explotador y depredador.

2.5 El tema del *nuevo orden* que debería estar vinculado al de *nueva civilización*, tratándose así de responder a las exigencias sociales de acabar con el caos y la descomposición. Asimismo desarrollar una crítica y propuesta en relación a la gestión del estado.

2.6 Las propuestas y principios que emanan del replanteo de la relación hombre-naturaleza.

2.7 Los aportes de los movimientos de género y las otras expresiones de rechazo a la opresión social.

2.8 La reivindicación de las banderas de la paz y la justicia que son utilizadas hoy por el neo-liberalismo y las fuerzas contrainsurgentes.

2.9 Los elementos de identidad construidos por el movimiento popular en nuestro país a lo largo de las últimas décadas de lucha. En primer lugar del clasismo popular que reivindicó la autonomía de clase frente al estado, la radicalidad de la acción directa, la honestidad en la gestión y la dirección. En segundo lugar de las diversas formas del llamado protagonismo popular cuya expresión más alta han sido las distintas

formas de autogobierno y autodefensa. Por último de las prácticas de supervivencia colectiva que han generalizado la resistencia, hecho más solidarias las relaciones sociales y han producido profundas modificaciones en espacios privados como la familia.

3. En relación con los temas planteados en el documento:

La comisión considera necesario profundizar algunos de los puntos planteados en el documento en función de llegar a acuerdos sólidos en relación a los contenidos de nuestra identidad. Debemos centrar en ellos la discusión antes que en las denominaciones, rótulos o clichés.

En relación con los temas tratados en el documento es necesario debatir en profundidad:

3.1 Las características y denominación de nuestro objetivo final, de la utopía del Partido. Tanto el tema de la abolición de las clases como la extinción del Estado requieren una discusión que supere las visiones ultrasimplificadoras al respecto. Por otro lado el uso de la denominación **Comunismo** para nombrar a esta etapa superior del socialismo.

3.2 El asunto de la propiedad de los medios de producción, su relación con la explotación por un lado y su papel al interior de las economías de transición.

3.3 Las relaciones entre planificación y mercado en el proceso de transición al socialismo y, en particular, en la propuesta revolucionaria para países atrasados.

3.4 El tema de *la dictadura del proletariado*. Si bien el partido nunca la adoptó como parte de su propuesta, es necesario zanjar una posición al respecto. En la comisión se expresó la opinión de que el término expresa una visión restringida del poder revolucionario. En primer lugar porque reduce el sujeto revolucionario a una forma específica del trabajador colectivo, en segundo lugar porque restringe la idea de hegemonía política a la coerción y obvia el elemento de consenso a construir.

3.4 La posición del partido en relación al marxismo. Se planteó mantenerlo como elemento central de nuestra identidad ideológica en tanto representa la fundamentación histórico-universal de las tareas revolucionarias de la época.

3.5 La posición frente al leninismo. Más allá de el reconocimiento de aportes y el señalamiento de críticas o discrepancias a aspectos de su obra teórico-práctica, lo central está en definir si sigue siendo la doctrina de la época o de la fase de la época que se inauguró con el tránsito al imperialismo y la revolución rusa.

En este terreno es indispensable precisar previamente que entendemos por época y por fases o etapas de la misma. La época se vincula a la predominancia mundial de un modo de producción, a la hegemonía política de una determinada clase y a la configuración de una determinada civilización. La fase o etapa se define a partir de las modificaciones estructurales del modo de producción predominante, de las correlaciones estratégicas de largo plazo entre las clases y los estados, de cambios en los paradigmas científicos, culturales y espirituales.

La Comisión considera que en torno a estos puntos debe producirse un enriquecimiento del documento presentado, deben precisarse y formularse con claridad las discrepancias, ordenando el debate en torno a ellas. Y que es necesario manejar una metodología adecuada que renueve al partido al interior de afirmar la continuidad con tradiciones revolucionarias básicas. Sólo de esta forma se podrán evitar tanto las respuestas defensistas y dogmáticas frente a la crisis actual como las tendencias disolventes.

**MOCION DE ORDEN DEL DIA SOBRE LA
CAMPANA CONTINENTAL DE 500 AÑOS DE
RESISTENCIA INDIGENA, NEGRA Y
POPULAR**

CONSIDERANDO:

1. Que el 12 de Octubre del presente año se cumplen 500 años de la llegada de los europeos a nuestro continente, con lo que se inicia una etapa de saqueos, agresión cultural y genocidio en nuestras tierras.
2. Que desde entonces se inició un intenso proceso de resistencia indígena, al que se incorporaron luego sectores sociales que emergían en lucha contra la opresión de los imperialismos que han oprimido sucesivamente a nuestros pueblos.
3. Que como producto de esta resistencia se han ido generando movimientos históricos de rebeldía como los encabezados por Túpac Amaru en el siglo XVIII, el proceso emancipador del siglo pasado, las luchas populares de nuestro siglo.
4. Que nuestro partido se alimenta precisamente de ese desarrollo histórico y apunta precisamente a ser la fuerza que derrote por fin la opresión del imperio y sus cómplices de la burguesía nativa.

ACUERDA:

1. Expresar su solidaridad con la Campaña Continental por los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular y el Paro Continental acordado para el 12 de octubre de este año.
2. Impulsar en nuestras bases acciones de repudio a la celebración oficial de la mal llamada campaña del Encuentro de Dos Mundos, denunciando su carácter encubridor respecto de las masacres, saqueos e intentos de destruir nuestra cultura que se iniciaron hace 500 años.
3. Impulsar el enbanderamiento con las banderas del Tawantinsuyo y otros símbolos que correspondan a cada región.

12 DE OCTUBRE, 1992

AMARU /SNC BALTAZAR/SNC OTILIO/CC MARGARITA/SNC
RUMI/SNC NADESHDA/SNC JOSE LUIS/SNC ORTEGA/AMAUTA

ZACARIAS

CDI - LUM

III CONGRESO NACIONAL
PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

MOCION SOBRE LA JUVENTUD

CONSIDERANDO:

1. Que, la I Conferencia Política Nacional, acordó a considerar a la Juventud como un sector fundamental de asentamiento estratégico del Partido, lo cual hace necesario que se desarrolle un sistemático proceso de acumulación intensiva en este sector.
2. Que, es urgente no sólo una renovación ideológica y programática a la luz de los nuevos acontecimientos históricos, sino que también es necesario una renovación generacional en el Partido, que exprese una nueva síntesis dialéctica entre conciencia y voluntad, la generación de nuevos liderazgos, discursos y estructuras, que abra curso al desarrollo de una matriz superior de pensamiento propio y nuevo nivel de unidad.
3. Que, nuestro Partido tiene un déficit fundamental en lo referente a su asentamiento en la Juventud Popular, la composición de la Juventud Mariateguista es estudiantil universitaria y está sumamente debilitada por la marginación del problema de la juventud por parte de la Dirección Nacional al tratarla como un "organismo auxiliar", por la ruptura del Partido y el destacamento a otras áreas de los cuadros juveniles y por la incapacidad de esta juventud de asumir los retos de su organización, pero sobre todo por la incapacidad del Partido de valorar el papel fundamental que viene jugando la juventud en el país, en las esferas de la política, la producción, la guerra y la cultura.
4. Que, hay camaradas jóvenes que han asumido responsabilidades políticas en los frentes regionales, como Puno, Arequipa, Lima, etc., destacando el caso del Comité Regional de San Martín, en el que fruto de la acumulación juvenil se ha construido el Partido. Sin embargo, esto responde más al esfuerzo e iniciativa de dichas bases, que a una línea de construcción juvenil al no desarrollar y generalizar esta línea en el Partido, corremos el riesgo de no contar en nuestras filas con un sector fundamental en la lucha revolucionaria por construir el socialismo mariateguista.
5. Que, la generación histórica de la nueva izquierda abrió una nueva etapa de lucha en el Perú y tuvo en la juventud su destacamento más dinámico y combativo; en ese sentido, tomando como punto de partida esta acumulación, es necesario iniciar un movimiento de refundación del

Partido y la izquierda, que tenga igualmente a la juventud como su motor principal.

- 6. Que, nuestro III Congreso Nacional sea el punto de partida para iniciar un proceso de rectificación y renovación de métodos y estilos que fortalezcan la unidad orgánica y la mística del Partido, y se exprese también en nuestra línea de trabajo en las organizaciones populares.

ACUERDA:

- 1. Encargar a la Nueva Dirección Nacional la realización de la I Escuela Nacional de Cuadros Juveniles en la II Sesión del CC. Dicha experiencia deberá generalizarse a nivel de los Frentes Regionales.
- 2. Impulsar una Conferencia Nacional, en los meses de verano de 1993, sobre el programa y línea de construcción juvenil, que remate con una propuesta organizativa y un plan nacional de asentamiento estratégico, con objetivos y metas cuantificables en un plazo de dos años.
- 3. Impulsar Conferencias Regionales previas a la Conferencia Nacional, las cuales deben ser asumidas por las Comisiones Políticas de los Comités Regionales, como una de sus tareas prioritarias, en coordinación con las bases y cuadros juveniles.
- 4. Conformar una Coordinadora Juvenil que impulse lo acordado.

ANDREA
(Tarapoto)

ANGEL
(CP Arequipa)

YEROVI
(SG Arequipa)

LUCHO
(CP San Martín)

MADERO
(CP San Martín)

PEDRO VASQUEZ
(CP Puno)

ROSENDO
(CP Lima)

NANDO
(CP Lima)

BENITO
(Cantuta-Lima)

WILLKA
(San Marcos-Lima)

TEDY
(CP ILO)

GORKI
(Loreto)

BALTAZAR
(Andahuaylas)